COMISARIOS

BOLETIN de

ORIENTACION e INFORMACION

para los COMISARIOS del E. de LEVANTE

Ayuntamiento de Madrid

Sumario

La batalla del Ebro.—Nuestros jefes. Sobre las deserciones.—La propaganda al enemigo, arma de combate.—La educación política en el Ejército. — Las clases en nuestro Ejército.—Primordial obligación.—El Ejército de Levante rinde homenaje a los héroes del Ebro.—Las relaciones del comisario con el mando militar.—Momento internacional. — Historia: «El Empecinado».—La cultura en el Ejército.—La España invadida. — Efemérides de diciembre. — ¿Qué es el «Llar del Combatent català»? — Importante decreto sobre el Comisariado.—«Diario Oficial».

Año I • 31 diciembre 1938 • N.° 6

Precio del ejemplar: 2'50 pesetas

Ayuntamiento de Madrid

editorial

Con copioso material de guerra extranjero y nuevas fuerzas italianas, como contrapartida de los diez mil soldados inútiles retirados con gran estruendo de España, se ha desencadenado a toda marcha una nueva ofensiva sobre las tierras de Cataluña. El invasor tiene prisas de desesperación. Mussolini precisa de un clima propicio para las conversaciones con Chamberlain. No le basta con el escandaloso griterío de ¡Córcega, Túnez, Saboya!... Le hace falta algo más: una victoria militar en España, que es a la postre el objetivo que afanosamente se busca tras las cortinas de humo de estas maniobras.

Hay además otras razones. Por ahora no han conseguido para Franco los derechos de beligerancia y se cuartea seriamente su retaguardia, malestar que llega fuertemente hasta las filas del ejército rebelde y se desarrolla, no sólo entre la masa de combatientes, sino también entre gran parte de la oficialidad y los jefes, despertando en ellos el espíritu patriótico y el orgullo de ser españoles.

Los complots, los millares de detenciones y fusilamientos, la intervención casi exclusiva de italianos y moros en las actuales operaciones del Segre y Bajo Aragón lo demuestran claramente.

Al mismo tiempo que los invasores amplían sus dominios económicos y políticos en nuestro país y su intervención es más descarada e insultante, aumenta el odio hacia los extranjeros entre los españoles de todas las categorías sociales que no han perdido su sensibilidad nacional, y van comprendiendo cada vez con más claridad que los causantes de que la guerra continúe, de que España sea destruída y arruinada, derrochando estérilmente ríos de sangre española, son los invasores. Cada día aumentan los millares de

Ayuntamiento de Madrid

españoles que desean fervorosamente abandonar el infierno fascista en que han convertido a la España de la otra parte de nuestras trincheras.

Este es el proceso dialéctico que nosotros tenemos que acelerar su desarrollo perfeccionando más el Ejército, las unidades que lo componen, para estar en condiciones seguras de resistir por duros que sean los ataques que el invasor intente descargar sobre nuestras trincheras. Hoy arremete con furia criminalmente superada en el Este; mañana no sabemos cuáles serán las direcciones de sus ataques, pues hoy no existe ningún frente secundario, y para que en el momento preciso—el último minuto es el que lo decide—le asestemos rudos golpes para que el alud formidable de nuestra fuerza transforme victoriosamente los combates decisivos; intensifiquemos la propaganda de nuestra verdad a sus filas, soldemos cuidadosamente la unidad indestructible de todos los españoles para que no exista la más diminuta fisura por donde el enemigo pueda penetrar.

De aquí la justeza política de la Declaración de Principios de nuestro Gobierno de Unión Nacional. Trece puntos que van siendo carne de realidad a través de los acertados decretos que paulatinamente van publicándose. La creación del Comisariado de Cultos y el de rehabilitación de todos aquellos funcionarios civiles y militares que no estén incursos en delitos de alta traición y evasión de capitales, son jalones en el camino para truncar las barreras de incomprensión y mala fe, que permitan unir a nosotros a los millones de españoles de la zona invadida para expulsar a los extranjeros de nuestro suelo patrio.

Grandes tareas tenemos los comisarios en estos momentos solemnemente graves. Conseguir con nuestra actividad diaria que no haya un solo combatiente, jefe o soldado, que no vea con claridad esta situación y comprenda la política realista y democrática de nuestro Gobierno, la cual es la base de la unidad de acero de nuestro pueblo y su Ejército; desarrollar el espíritu vivo de la vigilancia entre la masa de combatientes para impedir con decisión que la planta de la traición y el derrotismo crezca en nuestras filas, para que no haya ni un solo desertor sin su merecido castigo; capacitación intensa, técnica y política para fortalecer nuestros cuadros, para crear otros nuevos, necesarios a un Ejército

Ayuntamiento de Madrid

de masas como el nuestro; que el pico y la pala no descansen perfeccionando las fortificaciones, creando nuevos muros donde se estrelle la invasión; que no haya una sola unidad sin su Hogar del Combatiente, sin su Rincón de Cultura, magnífico refugio de capacitación y contra las inclemencias del tiempo; cuidadosa atención a las necesidades del soldado, su higiene, su cultura, su alimentación, para que vea claramente que cuando la restricción se impone es por la fuerza mayor de la misma guerra, jamás por falta de preocupación de sus superiores, principalmente de su comisario; una gran responsabilidad en el trabajo, una conducta recta y ejemplar, una vida cristalina, austera, que sea el ejemplo, sobre todo en los sacrificios, de los comisarios; una gran propaganda al campo enemigo luchando contra el burocratismo y los obstáculos, participando en ella todos los comisarios de superior categoría; desarrollando la fe y la confianza en sí mismo, en nuestra fuerza, y el espíritu de solidaridad entre las unidades y los Ejércitos.

Entramos en el año 1939, que debe ser, que será, un año de victoria, un año de paz, un año de reconciliación nacional bajo los pliegues de la bandera republicana.

Depende de nosotros, de nuestro coraje, de nuestra capacidad, de nuestra fe en el presente y en el futuro, de nuestro trabajo constante en el combate y en la calma para preparar nuestras fuerzas para la resistencia y el ataque y marchar siempre con orgullo de españoles dispuestos a todos los sacrificios hasta conquistar la España fuerte, grande, libre y feliz que merecemos.

Ayuntamiento de Madrid

La batalla del Ebro

Damos a continuación un artículo de un corresponsal de guerra alemán que ha aparecido recientemente en diversos periódicos de Alemania. Aunque en algunos casos demuestre una gran parcialidad, no deja de constituir un elogio para el Ejército Popular en su actuación en la ya histórica batalla del Ebro.

Cuando el Ejército rojo cruzó, en la noche del 24 al 25 de julio, el Ebro, cerca de Gandesa, nadie supuso que con ello empezaba la batalla más sangrienta y más dura de la guerra civil española. Todo el mundo ha leído mucho acerca de los combates del Ebro; pero ha sabido poco del curso efectivo de los acontecimientos. Lo que allí ocurría era de tal manera dramático, que ambos bandos tenían interés en someter la información a una severa censura. Sólo después de la victoriosa terminación por los nacionales es posible obtener desde esta parte informaciones auténticas sobre la marcha de las operaciones.

La batalla del Ebro fué ejecutada por ambos bandos con los mejores medios disponibles. Tanto los nacionales como los rojos han empleado en ella sus mejores tropas. Además intervinieron todas las armas disponibles. Se agotaron todas las posibilidades de la guerra española. Por lo tanto, la batalla del Ebro será siempre un ejemplo clásico de los combates de la guerra civil española.

EL TERRENO DE OPERACIONES ESPAÑOL

La guerra española, en general, y muy especialmente la batalla del Ebro, está influída decisivamente por las peculiaridades del terreno español. No puede hacerse en España una guerra como la de los años 1914-18 en el frente occidental. El terreno español, fuertemente accidentado, se adapta magníficamente para la guerra defensiva y muy poco para la guerra de ataque. No es, por lo tanto, de extrañar que el español, como soldado, pueda mostrar sus máximas cualidades morales en la defensa.

El terreno del Ebro es característico de lo que hasta aquí hemos visto en la guerra española. A la izquierda hay montes, a la derecha hay montes y en el centro hay montes también. El campo de batalla está cerrado por la famosa curva del Ebro. El punto más septentrional sobre el Ebro es Fayón y el más meridional de la curva es Benifallet. Entre ellos están Ribarroja, Flix, Ascó, Mora de Ebro, Ginestar y Rasquera. El frente corría como la cuerda de un arco. La flecha era la carretera de Gandesa-Mora de Ebro, que luego sigue hasta Tarragona.

Dentro de la curva hay una serie de cadenas de montañas. La más alta de ellas es la Sierra de Caballs. Se trata de una altura de 700 metros, que domina todas las demás. Esta era la posición clave en la curva del Ebro. Los rojos habían establecido

Ayuntamiento de Madrid

allí su observación artillera y estaban en situación de vigilar todos los movimientos de tropas nacionales y de perturbarnos con su fuego. Por lo tanto, la ocupación de la Sierra de Caballs era lo que debía producir la decisión y lo que realmente la produjo, por último, después de una serie de operaciones fracasadas.

LA TECNICA DE LOS PUENTES ROJOS

Si bien es cierto que los nacionales habían contado siempre con la posibilidad de un paso del Ebro hecho por los rojos, también lo es que nunca habían pensado en un desplazamiento en masa, que prácticamente llevó a todo un Ejército sobre la orilla derecha. El que los rojos pudiesen ejecutar con éxito una operación de tanta envergadura, a pesar de las dificultades inherentes a ella, se debe a sus preparativos especiales en el dominio de la construcción de puentes.

Las primeras tropas rojas cruzaron el río en barcas, en la noche del 24 al 25 de julio, a las doce en punto.

Se trató, en un principio, de unos dos Batallones, dotados especialmente con armas automáticas. Se les había destinado a proteger los tendidos de puentes previstos.

Al amanecer del 25 de julio estaban en total tendidos siete puentes sobre el Ebro. Se trataba esencialmente de puentes de pontones. Además había un sinnúmero de pasarelas de corcho. Mientras que los puentes eran utilizados para el paso de material, las pasarelas servían para el cruce de las tropas. Extraordinariamente notables fueron las medidas de precaución que tomaron los rojos para sus puentes, teniendo en cuenta todas las posibilidades de peligro. Antes de comenzar la ofensiva se trataba de acumular y enmascarar en la proximidad del Ebro el material para los puentes, necesariamente muy grande. Ambas cosas se consiguieron de tal manera, que a pesar de la sistemática observación aérea, hecha por los nacionales antes de la ofensiva, este inmenso material no pudo ser descubierto.

Después de iniciada la ofensiva y después de la construcción de los puentes, se trató de protegerlos contra los bombardeos y además contra una crecida producida al abrir las compuertas de las presas. Contra los bombardeos se instaló una defensa antiaérea especialmente fuerte, que disparaba con una precisión desacostumbrada. Además los rojos hicieron sobre el Ebro puentes simulados, destinados a atraer sobre sí una parte de los bombardeos aéreos nacionales. Estos puentes simulados, sin embargo, pudieron ser descubiertos al examinar las primeras fotografías aéreas.

Contra las crecidas los rojos construyeron, junto a Flix, un puente de acero, de nuevo modelo, de procedencia francesa, giratorio, que podía soportar 25 toneladas de peso. Este puente pudo resistir todos los intentos de crecida y desbordamiento. En los primeros momentos tampoco pudo ser alcanzado por los bombardeos.

LA LUCHA POR LOS PUENTES

Los puentes sobre el Ebro fueron atacados por los nacionales con gran decisión y defendidos por los rojos con gran tenacidad. De los puentes dependió todo el tráfico, y con ello el éxito de toda la ofensiva del Ebro.

El primer ataque, que comenzó ya al amanecer del 25 de julio, fué ejecutado por la aviación nacional, que en esta primera etapa descargó toneladas de bombas sobre los puentes. Fué posible en cada ataque perturbar el tráfico y destruir los puentes muchas veces. Pero siempre que un puente estaba destruído al anochecer, aparecía reconstruído de nuevo a la mañana siguiente. Los rojos habían trabajado durante la noche. A este fin tenían preparados Batallones especiales de pontoneros. A pesar de

Ayuntamiento de Madrid

ello, se debe esencialmente el trabajo de hostigamiento de la aviación nacional el que el avance rojo fuese paralizado y pudiera ser detenido frente a Gandesa.

El segundo ataque se ejecutó después de las primeras cuarenta y ocho horas, con una crecida en gran escala del Ebro. Según un plan preparado de antemano, se abrieron las compuertas de varias presas. El agua de ellas confluyó simultáneamente en el río en el tiempo calculado, elevando en cinco metros el nivel de las aguas. El resultado fué que fueron arrastrados todos los puentes y pasarelas con excepción del puente de acero de Flix.

El tercer ataque contra los puentes se hizo durante el curso de los combates, según el famoso ejemplo de los habitantes de Amberes en su lucha contra la soldadesca de Felipe II. Entonces los amberenses quisieron volar un dique sobre el Escalda, que había sido puesto por los españoles para bloquear la ciudad flamenca, mediante un barco cargado de pólvora. Los nacionales saltaron los puentes rojos con minas flotantes. Pero los rojos, al reconstruir los puentes, tomaron precauciones especiales contra semejantes voladuras, de modo que solamente una vez volvieron a tener éxito.

ALTERNATIVAS MILITARES

Después de que la ofensiva roja se estabilizó entre Corbera (roja) y Gandesa (nacional), el esfuerzo del mando del Ejército rojo se dirigió a convertir la curva del Ebro en una fortaleza española. La condición previa para ello se creó mediante un transporte máximo de hombres y material a la zona de Gandesa.

Después de los dos primeros Batallones especiales, con armas automáticas, que en la noche del 24 al 25 de julio pasaron el Ebro por Rasquera y Ginestar, consiguieron los rojos que pasaran en los ocho días siguientes un total de siete Divisiones, a pesar de los duros ataques de la aviación nacional. Una División roja tiene, teóricamente, una fuerza de 6.000 a 7.000 hombres, aunque en la práctica hay que contar con una fuerza de 4.000 a 5.000. A las Divisiones rojas se añadió la artillería y 12 ó 15 tanques.

La segunda condición fué creada por unos intensos trabajos de fortificación. Cuando se comprobó definitivamente que la ofensiva no podía alcanzar su objetivo originario, a saber: Gandesa y luego Alcañiz, el Ejército rojo se atrincheró en el arco de Gandesa con febril rapidez. Este Ejército, por lo menos tal como se mostró en Gandesa, consta hoy de dos grandes formaciones. Una combate con las armas, y en ella se muestra una cierta superioridad de las tropas rojas en armas de infantería pesadas. La otra combate con el útil de zapador, con el pico y la pala. Los rojos siempre han construído fortificaciones. Pero quien hoy visita las posiciones rojas abandonadas en la curva del Ebro, puede medir hasta qué punto se han empleado para convertirla en una fortaleza.

Los combates del Ebro fueron caracterizados, cuando comenzó la contraofensiva nacional, por la existencia previa de las organizaciones fortificadas rojas. El Ejército nacional ha hecho en la curva del Ebro todas las experiencias que están unidas inevitablemente con el ataque diario a una posición fuertemente organizada.

Ayuntamiento de Madrid

Con pocos días de diferencia nuestro Gobierno ha otorgado, entre otras recompensas, la medalla del Valor para el coronel D. Federico de la Iglesia y la del Deber y el ascenso a teniente coronel del hasta entonces mayor D. Francisco Ciutat.

La destacada actuación de

NUESTROS JEFES

ambos pundonorosos militares, su magnífica hoja de servicios y su lealtad al régimen republicano son méritos suficientes que justifican estas merecidas recompensas a estos jefes del Ejército de Levante, de los que todos, compañeros, oficiales, comisarios y combatientes, nos sentimos orgullosos.

Ayuntamiento de Madrid

Sobre las deserciones

Por B. CHUECA

Las deserciones deben ser consideradas por los comisarios como un problema de primer orden. Ninguno puede haber que lo sitúe en un plano secundario. Cada deserción nos señala una laguna a la que no supimos llegar con nuestras actividades, y es como una llamada del descontento y de la desmoralización que azota a las entrañas de una unidad.

No pueden ser juzgadas como hechos aislados de ofuscación o cobardía, porque si bien el hombre débil, por su ignorancia, está predispuesto al mayor derrotismo moral, no es menos cierto que si el medio ambiente en que se desenvuelve es favorable ese mismo hombre acaba por desafiar los mayores sacrificios.

Es por esto por lo que no podemos considerar la existencia del problema como consecuencia de no aplicarse las sanciones militares con energía o porque no se ejerza una mayor vigilancia de tipo político en el seno de cada unidad. Ni las medidas coercitivas contra estos hechos ni ese clase de vigilancia pueden ser consideradas por nosotros sino como simples procedimientos auxiliares.

Es preciso que ahondemos hasta la verdadera raíz del problema. Porque a bien pocos soldados se les ocurrirá pasarse al enemigo o marcharse a la retaguardia si aquellos con quienes comparten la vida de la campaña demuestran una fe absoluta en el triunfo de nuestras armas y decisión de lograrlo a todo precio. A bien pocos se les ocurrirá desertar si ven en sus compañeros alegría y entereza contra la añoranza de su tierra, de sus familiares y contra los sacrificios que impone la situación. Son unos y otros, en este caso, los que sin proponérselo despiertan en estos hombres el sentido de la responsabilidad, el sentimiento patriótico y antifascista. Es este medio ambiente el que actúa de agente moralizador de una manera permanente a través de los hechos más vulgares y de las manifestaciones más insignificantes. Por el contrario, si el abatimiento de unos es un reflejo más o menos exacto del de los demás (que en mayor o menor proporción lo es casi siempre), su preocupación deja de estar abierta a los problemas de carácter colectivo para concentrarse en el suyo propio y constituir con él una obsesión y un caos moral.

Lo señalado basta para que veamos el problema de las deserciones en toda su profundidad y para que lo consideremos como un asunto estrechamente ligado a la moral de cada unidad.

Si una deserción revela tanto como un hecho de desmoralización individual un estado moral colectivo, no podemos encontrarle la solución si no es en esa vigilancia, de carácter colectivo también. Las sanciones que señala el Código de Justicia Militar y la vigilancia de carácter secreto no pueden constituir para nosotros la solución de un problema de tanto alcance moral, militar y político. No importa que estos procedimientos sean indispensables para ayudarnos a solucionar el problema.

Sin el trabajo político muy intenso, de los comisarios, el hecho de que un soldado comparezca ante los Tribunales militares y sea condenado a la última pena o a sufrir la sanción en un Batallón disciplinario no evitará la desmoralización que exista en una unidad. Impondrá, sí, un mayor sentido de la disciplina militar y mayor temor a la deserción. Pero ¿qué sucederá allá donde unido a ese temor perdure el mismo decaimiento moral que antes...? ¿Puede prever nadie las consecuencias que esto puede acarrear en un momento dado? ¿Mejora, por otro lado, la situación de ánimo de los soldados con estas medidas?

En cuanto a la vigilancia de carácter secreto, nos ayudará a evitar cierto número de deserciones, porque el comisario y el mando militar podrán disponer de mayores elementos de juicio para estrechar la vigilancia sobre un determinado número de hombres y para ejercer sobre ellos un trabajo de moralización más intenso.

Ayuntamiento de Madrid

Pero al igual que las medidas militares, esta clase de vigilancia deja siempre de lado las verdaderas causas de la deserción. Es el trabajo político inteligentemente realizado, a base de ahondar en las propias preocupaciones del soldado lo que constituye el eje de la cuestión. Los comisarios tenemos que poner en esta tarea todo el entusiasmo y toda la capacidad de trabajo de que seamos capaces, sentir el problema sobre nosotros en todo su peso, concentrarnos en él, hacernos el propósito decidido de que en cada unidad se refleje el espíritu de lucha y de sacrificio de que seamos capaces nosotros mismos.

Ningún comisario puede considerarse satisfecho de su labor hasta que no vea que su unidad adquiere la fisonomía moral que él quiere darle. Tenemos que partir de esta base para lograr los fines que nos proponemos sobre las deserciones. Querer, sobre todo querer, a toda hora evitar que los soldados vean en ninguna situación, por áspera y dura que sea, un motivo para desertar. Para ello tenemos que vivir de cerca sus inquietudes, ceñirnos a sus preocupaciones y tomarlas como base para realizar sobre ellos un trabajo de exaltación moral capaz de transformar en motivos de satisfacción y de orgullo, de acicate en la lucha, aquéllos que son causa de su propia desmoralización.

En la trinchera hemos visto cómo el recuerdo del hijo, de la madre o de la novia, del hermano, se transformaba de agente desmoralizador en íntima satisfacción del soldado cuando ha llegado a comprender que luchando por España se batía por el hermano, por la novia o por la madre, por embellecer y asegurar aquella vida hogareña que él recordaba con pesadumbre.

Mucho se ha escrito sobre el particular. Pero es cuestión de querer hacer, de enfrentarse con el problema con ánimo decidido y coger en las manos los hilos de la dirección moral de los soldados. ¿Que es difícil la tarea? Lo sabemos. Pero no es ningún imposible. Por lo primero que hemos de empezar es por ganarnos una confianza verdadera y la simpatía de los soldados. Conseguir que en uno vean todos a su mejor amigo, al hombre que sabe interpretar sus propios sentimientos y orientarlos; el ejemplo vivo del entusiasmo y del sacrificio. De no ser así, nunca podrá adquirir un comisario la talla moral que debe tener ante sus soldados y ante los propios mandos. De esta conducta nuestra depende la mayor o menor eficacia de nuestro trabajo.

La buena utilización de los activistas debe constituir la segunda fase de nuestra labor. Son éstos los que tienen que llevar a las más ínfimas conversaciones del soldado el espíritu de la política del Comisariado, que es la del Gobierno. Para ello los comisarios deben poner en la educación de los activistas dentro de esta política el mayor interés. No pueden considerar nunca suficiente el trabajo en este sentido, porque todo lo que se logre en la preparación de los activistas supone de antemano una conquista segura en el seno de cada unidad.

Asegurar el concurso de los mandos militares en este aspecto del trabajo tiene tanta importancia como prestarles a éstos, por nuestra parte, una ayuda sin reservas en su misión militar. Del mayor número de colaboradores y de su calidad dependen el éxito de nuestra empresa. Su orientación política no es tarea difícil si tenemos en cuenta las características de nuestra guerra y de nuestro Ejército.

En el campo faccioso es la mentira y el terror, llevado a extremos inconcebibles, lo que mantiene a los soldados en su puesto de combate. Es allá donde el soldado encuentra sobrados motivos para desertar, bien porque ignora al servicio de qué causa pone sus armas, bien porque llega un día a comprender que lucha por su propia esclavitud.

Aquí basta con que la razón de nuestra lucha de independencia sea ampliamente reconocida para que todos estén dispuestos a los mayores sacrificios por imponerla. La política de nuestro Gobierno, divulgada individual y colectivamente entre los soldados, nos ofrece todas las posibilidades para que el campesino y el obrero, el intelectual, el español simplemente, se sientan ganados por el orgullo de pertenecer al Ejército que lucha por la independencia y por el bienestar de todos los españoles.

Un trabajo político deficiente permite que la divisoria que marcan los frentes en el mapa de España haga vacilar a cierto número de soldados sobre el resultado de la guerra. La influencia negativa de la situación militar impulsa a muchos hombres que ni han sido ni son fascistas, a pasarse al enemigo. Sin embargo, las circunstancias por que atraviesa nuestra guerra nos permite presentar la situación con mejor perspectiva que hace varios meses.

Ayuntamiento de Madrid

La consigna de resistencia preconizada por nuestro Gobierno ha imprimido los cambios más profundos en el curso de nuestra guerra. El enemigo se ha tambaleado sobre la agitación interior de su retaguardia, que empieza a dar pruebas tajantes de su españolismo. Su propio ejército va perdiendo aquel espíritu de lucha que le dieron las victorias fáciles, y entra en una fase de descomposición. Cuando no pueden apuntarse sino triunfos que en el fondo suponen la mayor derrota por el precio de sangre que le cuesta, en el seno de las unidades se apodera el desaliento y el cansancio, aumentan el terror y los castigos, el malestar se hace más patente, en cuya situación la idea de la independencia de España se abre paso con más facilidad.

En el plano internacional nuestra resistencia ha quebrado el gesto indiferente de muchos pueblos y de muchos hombres. Ahí está el ejemplo de los pueblos americanos contra la política de los países totalitarios que nos hacen la guerra, cuya expresión más rotunda la dan los Estados Unidos al manifestar su opinión sobre los dictadores fascistas y al preocupase prácticamente por mitigar la escasez de víveres en la España leal. El sentimiento de solidaridad de las masas populares de Europa ha crecido en proporciones que nunca llegó a alcanzar. Hoy son muchos los conservadores y católicos extranjeros que ven en la República la genuina representación de España y abandonan sus equívocos para sumarse a los que siempre estuvieron a nuestro lado.

Nunca han existido, pues, mejores condiciones para evitar que se nos pase un hombre al enemigo. Todo estriba en que sepamos utilizarlas. Y hemos de pensar seriamente cada uno en lo que representa una sola deserción, más si ésta es al otro campo. Se le facilita la propaganda al enemigo en todos sus aspectos. Se le dan argumentos para tonificar la moral de sus filas y para que gane adeptos en el campo internacional. Se le ofrecen propagandistas, los cuales, para salvar sus vidas, se ven obligados a decir las mayores barbaridades contra nosotros. Se contribuye con ello a disminuir la moral de nuestras propias fuerzas, con lo que se despierta una sensación propicia al contagio de estas evasiones. Se le suministran al enemigo medios seguros de información militar para posibles acciones de su ejército.

Si los desertores son a retaguardia, no sólo restan efectivos a las unidades, sino que relajan enormemente la disciplina del Ejército, convirtiéndose en verdaderos agentes demoralizadores.

En la misma retaguardia estos soldados actúan como agentes disolventes, desacreditando al ejército, presentando las dificultades de la vida de campaña como inconvenientes insuperables, con lo cual no sólo la desmoralizan, sino que la predisponen a colocarse en franca indisciplina contra los mandatos de las autoridades civiles.

Esto da la medida del interés que reclama de nosotros este problema tan agudo. Para reducirlo a su más mínima proporción debemos poner a prueba rápidamente toda nuestra voluntad de trabajo y sacrificio, con la seguridad de que si sabemos orientar nuestra labor con arreglo a las características de cada unidad y del individuo, obtendremos los resultados que perseguimos. Procurémonos el mayor número de colaboradores. Veremos por su educación política. Mantengamos estrecho contacto con ellos. Vivamos de cerca las inquietudes de los soldados. Así lo exige nuestra propia dignidad de comisarios y la misión que nos ha confiado el Gobierno dentro del ejército.

3 de enero de 1939.

SOSTENEMOS Y PRECONIZAMOS LA RECONCILIACION. PARA LOGRAR UNA ESPAÑA GRANDE Y FUERTE ES NECESARIO QUE LOS ESPAÑOLES AHOGUEN SUS ODIOS Y OLVIDEN EL RENCOR. Y LOS ESPAÑOLES HAN DE APRENDER A AMARSE. ESTO REPRESENTA LA ESENCIA DE LOS FINES DE GUERRA DEL GOBIERNO ESPAÑOL

DOCTOR NEGRIN

Ayuntamiento de Madrid

La propaganda al enemigo, arma de combate

POR
F. BOLEA

Cada día que transcurre, cada hecho importante que se apunta, la misma situación del enemigo en su frente y retaguardia, nos imponen más y mejor de la gran necesidad de intensificar nuestra propaganda entre sus filas. Si las experiencias fueran bien recogidas, estudiadas, mejor comprendidas, llegaríamos a comprobar prácticamente la exactitud absoluta de que *una propaganda hábilmente dirigida y ejecutada sobre el enemigo son cañones y aviones que entran en combate.*

El Comisariado del Ejército de Levante, en colaboración con el mando militar, ha planteado seriamente, con tareas de inmediata realización, este problema.

El resultado de un primer período de agitación sobre el enemigo ya consta con un balance favorable en nuestro haber: más evadidos, una moral más baja entre los soldados de Franco, una mayor comprensión del por qué de nuestra lucha, de la gloriosa resistencia del pueblo español...

Ayuntamiento de Madrid

Pero esto, que son los primeros pasos de un trabajo mayor, no puede satisfacernos en manera alguna, no puede constituir tampoco la meta momentánea de nuestros deseos, de nuestras necesidades, sino que es y significa comprobación de lo que rinde un esfuerzo inicial por mínimo que sea, estímulo y establecimiento de un periodo de continuidad en este trabajo de características especiales, hasta que las circunstancias y los acontecimientos señalen otros horizontes.

La propaganda al enemigo ha de intensificarse mucho más, todo lo posible, tanto, que en el trabajo general ocupe el primer plano, acapare la mayor parte de nuestro tiempo. La propaganda al enemigo no consiste simplemente en unas charlas—que hasta hoy, generalmente, obedecían a la improvisación y a la espontaneidad—, ni a unas octavillas y manifiestos, sino en algo más serio, más estudiado, mejor orientado, de tal forma, que sus efectos sean acusados hondamente por el enemigo.

Una unidad de nuestro Ejército que quiere realizar una propaganda eficaz sobre el enemigo, ha de tener en cuenta forzosamente detalles que tienen una importancia extrema y que representan el éxito o el fracaso de la campaña que se emprende: que los comisarios, activistas y colaboradores que la dirigen y realizan estén perfectamente compenetrados de su cometido, lo conozcan, lo comprendan en toda su amplitud y con toda claridad; que la propaganda tenga un contenido sencillo, una base real (sobre datos y hechos auténticos), fundamentalmente seria, obedeciendo siempre a planes trazados de antemano.

Para cumplir estas directrices se precisa conocer, aunque no sea con una exactitud matemática, la unidad enemiga que está frente a nosotros, su composición social, si sus soldados son obreros o campesinos, reclutas o moros e italianos, falangistas o requetés, legionarios, etc.; trato que reciben de sus jefes y oficiales, si la alimentación y el vestido son insuficientes o escasos. Otros datos de más difícil consecución, tales como situación económica y de vida de los lugares de procedencia de los soldados enemigos, las represalias, contribuciones e impuestos extraordinarios, multas, salarios de hambre, persecuciones, fusilamientos, etc., son facilitados por los comisarios de las grandes unidades y por las informaciones del Comisariado General.

En la propaganda al enemigo, las pequeñas unidades juegan el papel más importante, puesto que son las encargadas de hacer efectivas sobre el terreno las directrices que se señalan. Su misión fundamental, que es la de romper la unidad de los invasores, despertar el odio de los soldados hacia sus je-

Ayuntamiento de Madrid

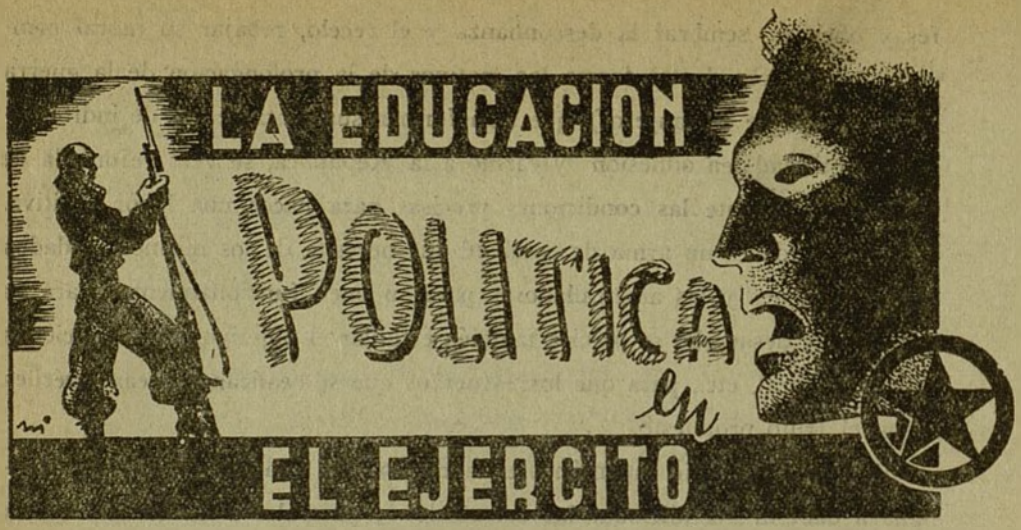
fes y oficiales, sembrar la desconfianza y el recelo, rebajar su moral combativa, esclarecer de tal forma los motivos de la prolongación de la guerra (permanencia de extranjeros), que transformen sus sentimientos de indiferencia u hostilidad en adhesión y cariño a la República, se verá reforzada de estudiar seriamente las condiciones precisas para hacer una labor positiva. La propaganda es un arma de combate que necesita de los mismos cuidados que los cañones y las ametralladoras para su buen funcionamiento. Para su aplicación y desarrollo se precisa también estudiar el objetivo, sus condiciones situación moral, etc., para que los esfuerzos que se realizan no sean estériles y den el fruto propuesto.

Eliminar el trabajo espontáneo e improvisado es una necesidad y una consigna a cumplir; condicionar las orientaciones generales a las características de cada sector, sin que se pierda el contenido, es una norma de positivo interés que debe reflejarse, en lo sucesivo, en los partes respectivos. Son los comisarios de las pequeñas unidades los responsabilizados más directamente de velar por esto, de evitar el trabajo caprichoso, de dar con su conducta y

En este sentido debe reforzarse el trabajo de vigilancia y control hasta lograr la uniformidad pedida en todos los aspectos.

La propaganda sobre el enemigo tiene variados matices, multitud de sugerencias a dar y problemas a resolver, que dejamos para la próxima ocasión. Baste por hoy lo expuesto, que, de tenerse en cuenta, sería un paso decisivo en nuestro trabajo.

Ayuntamiento de Madrid



En el campo de los invasores y sus cómplices se pronuncia de continuo la palabra disciplina; seria y conscientemente, también nosotros decimos: disciplina. Pero la identidad del vocablo no supone en modo alguno la de las ideas que aquí y allí representa. La disciplina fascista y la republicana se diferencian esencialmente en la forma de lograr en las respectivas organizaciones militares sus inmediatos efectos: obediencia absoluta a las órdenes de los mandos, coordinación de esfuerzos y obtención de las necesarias resistencias de los soldados a la fatiga y el miedo, los dos enemigos naturales e inevitables del hombre sano que, voluntaria o forzosamente, practica la guerra.

La disciplina en el campo de nuestros enemigos ha de tener como vehículo para el logro de sus efectos la dura, seca, inhumana y constante imposición violenta de la voluntad del superior sobre la de sus subordinados, voluntades racionalmente antagónicas, persiguiendo para ello la realización en el individuo, al margen de su inteligencia y sentimientos, de un automatismo sordo, ciego y mudo, capaz de llevarle inconscientemente al combate, de imponerle el máximo sacrificio de la vida, amordazando su conciencia individual y colectiva, lógicamente rebelde a considerar como enemigos a sus hermanos, a luchar contra sus propios intereses, contra el sentido de independencia y libertad, tan arraigado en nosotros, españoles.

La disciplina es, en esencia, unidad; en este aspecto, sólo por la sistemática utilización del terror pueden nuestros adversarios lograr una ficticia cohesión, presta siempre a debilitarse o desaparecer entre los heterogéneos elementos de su absurdo conglomerado militar; la disciplina no puede lograrse o reforzase en el campo de la traición por medio de un trabajo cultural y político, aglutinante de voluntades y elevador de la moral colectiva. Ellos lo saben. La inestable disciplina fascista sólo puede sostenerse manteniendo criminalmente embotados e inactivos los cerebros y las lenguas de los hombres del pueblo, de los españoles honrados, que los generales traidores enrolan a la fuerza en sus filas, «mecanizándolos», convirtiéndoles en inanimadas prolongaciones de los materiales extranjeros que forman el basamento de su potencialidad bélica por la amenaza de la pistola o el piquete de ejecución y emborrachando a sus asala-

Ayuntamiento de Madrid

riados legionarios y moros con ideas primitivas de botín y destrucción. Por estas razones se frustraron en ciernes ciertos intentos de algunos ingenuos jefes militares enemigos de crear «un cuerpo de personalidades políticas que efectuara en las unidades una adecuada propaganda», hecho que llegó a nuestro conocimiento por documentos recogidos a algunos prisioneros en las victoriosas operaciones republicanas de Belchite. ¿Qué base iba, en efecto, a tener tal propaganda? ¿Qué convincentes verdades o semiverdades esgrimir para desarrollarla? ¿Ideas de carácter nacional y patriótico aptas para «moros y cristianos», invasores y españoles? ¿Un credo fascista para uso común de legionarios, requetés medioevales y falangistas demagógicos? ¿La ridícula «concepción imperial» como motivo de cruzada ideológica capaz de arrastrar a los guardias civiles de Martínez Anido, los mineros asturianos, los segadores de Castilla, los terratenientes y criadores de reses bravas, los aceituneros andaluces?... ¿Un concepto religioso único para alemanes paganos, requetés ultramontanos y adoradores de Alá? ¿Una teoría social de utilización intercambiable para señoritos vagos y déspotas, camisas viejas o nuevas y trabajadores hambrientos?... No; el cuerpo de propagandistas hubiese tenido que limitar su acción a desgañitarse por los frentes, rugiendo, como Millán Astray, el epilleptoide: «¡Viva la muerte y muera la inteligencia!» Pero el hecho del intento enemigo, y su enseñanza siguen en pie: el enemigo, comprendiendo la capital importancia de la propaganda política, quiso también crear su cuerpo de educadores: han querido imitar nuestro glorioso Comisariado, impidiendo la realización del intento su imposible unidad, sus contradicciones políticas y sociales. Tal impotencia es el mejor argumento a favor de la intensificación y el perfeccionamiento del trabajo político en el Ejército Popular como arma poderosa y eficacísima, a la que el adversario no puede oponer otra semejante; tal fracaso explica también el odio de los generales traidores a nuestros comisarios; el muera la inteligencia, de Millán Astray, no es sino un muera al Comisariado, creador y afirmador de la unidad de nuestro Ejército, base de su creciente fortaleza. El trabajo político en el Ejército es, repetimos, de importancia capital; por su medio logran nuestros comisarios poner a disposición de los mandos, no asalariados ni autómatas, incapaces de avanzar sin estar precedidos por toneladas de metralla, sino hombres como los de Levante, como los de Extremadura, como los heroicos hombres del Ebro, animados de inquebrantable voluntad de vencer, porque saben que luchan y resisten por propio interés y en defensa de derechos, deseos y sentimientos comunes: integridad territorial y económica de la Patria, derecho a regirnos como queramos, libertad de conciencia, progreso y justicia social... Tales razones exigen que todos nosotros prestemos nuestro más decidido apoyo al perfeccionamiento del Comisariado, y en tal aspecto de ayuda deben distinguirse especialmente los mandos militares, rodeando a los comisarios, y especialmente a los comisarios de Compañía, ya reconocidos como tales por el Gobierno de Unión Nacional, del respeto y cariño necesarios para prestigiarlos al máximo frente a las unidades, facilitándoles el desempeño de su misión, dando así una prueba práctica, mejor que otra alguna, de la voluntaria y entusiasta aceptación de una nueva disciplina que sin detrimento para el respeto jerárquico, sin dejaciones de autoridad inadmisibles, reforzando el concepto de obediencia al mando militar y exigiendo responsabilidad inmediata para el que no la practique, diferencia esencialmente al Ejército

Ayuntamiento de Madrid

español del de la invasión, al Ejército democrático del antiguo ejército de autómatas. Esta ayuda supone como condición previa, para realizarla inteligentemente, la absoluta comprensión, por mandos y comisarios, de sus funciones respectivas, que habrán de ejercerse (como dice el último decreto sobre el Comisariado) «sin interferencias», actuando en dos órbitas concéntricas sobre el combatiente.

Competen al mando las funciones de "concebir", "decidir", "preparar" y "dirigir" las operaciones militares. En la primera de ellas la intervención del comisario es meramente informativa, permitiendo al jefe militar el conocimiento de la moral y del estado físico de las tropas, que pueden influir o modificar sus ideas de maniobra. ¿Cómo ni para qué concebir una operación a base de unidades desgastadas, de formaciones deprimidas por influjo de cualquier circunstancia? La decisión es privativa del Mando; pero adoptada aquélla, el comisario interviene sobre las fuerzas para lograr que la voluntad del superior se infiltre en los subordinados, para que la obediencia sea activa y consciente, para que las órdenes se ejecuten con premura y a rajatabla; en las otras dos funciones, "preparar" y "dirigir", el Mando, en su acepción general de dirección del subordinado, debe ejercitarse simultánea y conjuntamente por el jefe y el comisario; se dirige y se prepara al soldado, no sólo como combatiente y unidad en el Ejército, sino también como hombre, tanto en el aspecto físico, endureciéndole para inevitables fatigas, como en el moral, con lo que se consiguen efectos como el de los soldados del Ebro, que, sometidos a continuados bombardeos aéreos, dijeron en los primeros días de nuestro avance: «Esas «pavas» menos tienen en Levante», frase que nos habla de la importancia y eficacia del trabajo de preparación del Comisariado en las operaciones y la magnífica resistencia posterior...; labor lograda a base de "autoridad ganada por el trabajo educativo y el comportamiento en el combate». (Barcia, comisario de la 11.ª División, muerto heroicamente a la cabeza de sus hombres frente al enemigo.)

Al Mando incumbe la preparación material del combate, realizada por instrucciones, órdenes generales y particulares a las tropas y servicios e inspecciones; al Mando y al comisario, la comprobación continua de la pronta y justa observancia de lo dispuesto; al comisario, la preparación cultural y moral que realice y vivifique en el ánimo de los soldados la afirmación de los principios inculcados en la instrucción militar; el comisario ha de saber lograr que el plan de maniobra ofensivo y defensivo y los planes complementarios de enlace, información y distribución y empleo de los servicios de abastecimiento y evacuación sean ejecutados con voluntad activa y alegre, sin resistencias pasivas debilitadoras, con un sentimiento de subordinada y entusiasta colaboración por los mandos y unidades. He aquí, en líneas generales, como debe entenderse ese mando colectivo, esa acción directiva conjunta militar y política que el artículo 16 del decreto sobre el Comisariado sintetiza en estas palabras: «Al lado de cada mando militar habrá un comisario con asimilación igual a la que corresponde a aquél.»

Del Boletín de la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra.

Ayuntamiento de Madrid

LAS CLASES EN NUESTRO EJERCITO

Por el teniente coronel RECALDE

En contra de lo que muchos suponen, es más difícil disciplinar un Ejército en la guerra que en la paz. Muchos pequeños castigos, como son privación de paseo, arrestos, etc., que en tiempo de paz surten efectos inmediatos, no pueden aplicarse en tiempo de guerra, pues más que castigos resultarían una comodidad apetecible por los indisciplinados, cobardes o provocadores. En la guerra, para que los castigos surtan efecto han de ser forzosamente de carácter grave. Ahora bien, como es indudable que en nuestro Ejército no pueden aplicarse los métodos crueles y rígidos del Ejército mercenario faccioso y que la disciplina del Ejército Popular tiene por base principal la labor política, sin que esto quiera decir que no deben aplicarse severas penas en caso de graves faltas o delitos; pero como su aplicación ha de ser excepcional y compete casi exclusivamente a organismos superiores, trae como consecuencia fallos en la disciplina, especialmente en los mandos inferiores, singularmente en las clases, con reducido número de sanciones efectivas para mantener su autoridad.

La falta de autoridad en las clases crea uno de los más graves problemas en nuestro Ejército, ya que no se ha dado a los sargentos y cabos toda la importancia que merecen, y pocos somos los mandos que nos hemos preocupado de robustecer la autoridad de los mismos justamente con su capacitación.

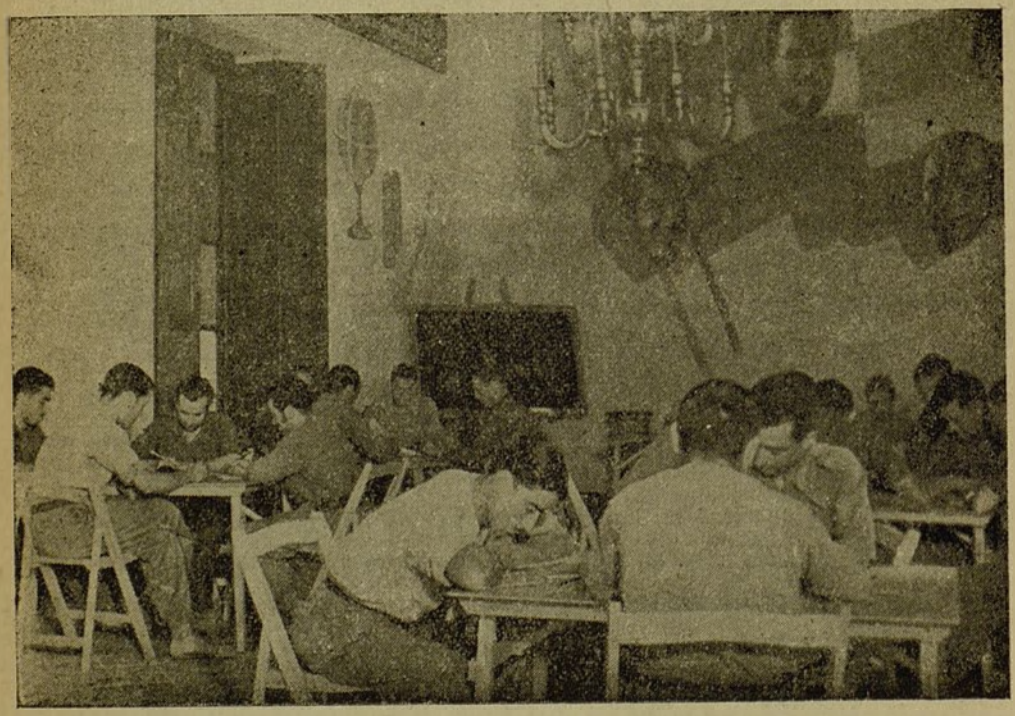
Si en el Ejército el mando es el cerebro que concibe, y el soldado la sangre y el

Ayuntamiento de Madrid

músculo que ejecuta, las clases son el sistema nervioso encargado de transmitir lo primero a lo segundo. Sin un buen sistema nervioso de nada servirá un buen cerebro y una sangre llena de vitalidad.

Se equivoca grandemente el capitán o comandante que crea que con su valor o prestigio puede salvar una situación peligrosa, si en esos momentos no tiene auxiliares eficaces en las clases que controlen el personal y ejecuten sus órdenes; y para que esto pueda hacerse es preciso que, con anterioridad, haya existido una preocupación efectiva para forjar estos auxiliares del mando.

Cuando un soldado descuida su armamento, se ausenta de su escuadra, abandona su aseo personal o se incontrola, es preciso llamar la atención y castigar, no sólo al soldado, sino al cabo o sargento de la escuadra o pelotón a que pertenezca. Un buen capitán debe cerciorarse en las marchas y descansos si los sargentos y cabos controlan sus soldados, pues si en momentos de tranquilidad ignoran el paradero de sus hombres, mucho menos podrán saberlo en las horas de combate; y todo sargento o cabo debe saber, en cualquier momento y circunstancia, dónde se encuentran todos los hombres a su mando. Pero mal podremos exigir estos deberes a las clases si al mismo tiempo no les facilitamos los medios para ello. Ocurre con mucha frecuencia que



Ayuntamiento de Madrid

los soldados, hasta para las cosas más nimias, se dirigen directamente al capitán, en algunos casos al comandante y, a veces, al jefe de la Brigada. Y lo peor es que en muchas ocasiones se les escucha y atiende, ocurriendo que el comandante da permisos a soldados ignorándolo incluso el capitán; y nada digamos de las clases, pues éstas padecen las consecuencias de esa falta imperdonable de jefes y oficiales.

En una palabra: en nuestro Ejército, a los efectos de órdenes y autoridad, se pasa del soldado al oficial o jefe, desapareciendo el escalón de las clases, con el natural perjuicio para el orden y la disciplina dentro de las filas militares; y es lamentable que esto suceda cuando nuestras clases son, por todos conceptos, infinitamente superiores a las del adversario. Libre nuestro Ejército de prejuicios y favoritismos, nuestras clases se eligen entre los mejores y más valerosos soldados y, además, su capacitación técnica se lleva a un ritmo cada vez más acelerado y eficiente. ¿Por qué, entonces, con estas magníficas cualidades, malogramos un factor tan importante en la organización de nuestro Ejército?

Repetimos: hay que elevar y robustecer la autoridad de cabos y sargentos, para lo cual los jefes y comisarios deben dedicar especial atención a este problema; los primeros, utilizando los resortes del mando para lograr de los soldados respeto y subordinación a todos, absolutamente a todos los superiores, y los segundos, desarrollando una intensa labor política encaminada a demostrar que la subordinación y el respeto a los superiores no significa humillación, sino manifestación externa de la disciplina y reconocimiento explícito de la autoridad y cualidades de los que ejercen el mando.

Primordial obligación

El comisario tiene como **primordial obligación—que a sus ojos tiene que alcanzar la categoría de excelso deber—el cuidado del hombre combatiente.** Para ello prestará especial atención a la alimentación del soldado, asegurándole el funcionamiento perfecto de la Intendencia, de la llegada a tiempo oportuno de la correspondencia y de la prensa, de la adopción de un sistema de relevos que evite una permanencia prolongada en las trincheras, de una constante y eficiente actividad de la Sanidad que asegure un perfecto cuidado de la salud de los combatientes, de la realización cotidiana de adecuados ejercicios de cultura física que mantengan la fortaleza de los soldados.

En esta tarea de decisiva importancia el comisario no transigirá con cualquier deficiencia o debilidad que se presente, poniendo para ello cuantos medios estén de su parte para corregirlas y dando cuenta inmediata, en caso de no lograrlo, a sus superiores inmediatos. No olvidará el comisario un interés sincero en la satisfacción de las necesidades personales de los combatientes: alojamiento en las mejores condiciones, vestuario adecuado a la estación y a la situación, tabaco, etc.

(De la Orden número 226.)

Ayuntamiento de Madrid

El Ejército de Levante rinde homenaje a los héroes del Ebro

"Combatimos por la independencia y por la libertad. Por nuestra libertad y la de nuestros enemigos, que hoy nos hacen una guerra fraticida, entregando las riquezas españolas a los invasores. Contra ellos, y por liberarnos, luchamos.

Combatientes del Ebro: Tened la seguridad de que sabremos cumplir con nuestro deber y la certeza de que tarde o temprano, con mucho o poco trabajo, obtendrá el triunfo España, triunfará la República.

Decid a todos los combatientes del Ejército del Ebro, a su jefe, coronel Modesto; al jefe del grupo, general Saravia, que el Ejército de Levante cumplirá siempre sin titubeos, con mucho o poco trabajo la misión que se le ordene."

(Del discurso del general Menéndez.)

No podía faltar entre los actos que en honor al Ejército del Ebro se han organizado el fraternal homenaje de los combatientes de Levante a sus hermanos del Ebro, que tan gloriosas jornadas han escrito con su sangre de verdaderos españoles.

En el teatro Principal de Valencia tuvo lugar el día 11 del actual el acto organizado por el Ejército de Levante, con asistencia de destacadas representaciones del pueblo valenciano, unidades de nuestro frente, jefes, oficiales y comisarios.

Como delegación del Ebro asistieron al acto los combatientes Joaquín Sánchez y Juan Pi Masso, pertenecientes a dos de las unidades que más se han distinguido en la lucha.

"Hoy rendimos homenaje al Ejército del Ebro. La gesta del Ebro significa lo que hoy es nuestro Ejército, capaz de dar el golpe decisivo al invasor."

* * *

Si heroica fué la resistencia del Ejército del Centro, admirable la defensa de Madrid, dirigida por el heroico y glorioso general Miaja, superada después en Levante, este heroismo ha sido elevado a límites inconcebibles por el Ejército del Ebro.

* * *

Tenemos que prepararnos para mayores y más duros combates.

Con una firme e indestructible unidad, con trabajo intensivo y superación diaria, los invasores serán expulsados de nuestro suelo. Luchamos por la independencia y sabremos conquistarla."

(Del discurso del comisario inspector, F. Ortega.)

Ayuntamiento de Madrid

También asistieron al homenaje el comisario inspector del Grupo de Ejércitos, Jesús Hernández, y el general Miaja, que fueron largamente ovacionados.

Actuó primero la Orquesta Sinfónica de Valencia, interpretando una selección de música nacional y de obras de los grandes autores clásicos.

En el intermedio se verificó la entrega del banderín que el Ejército de Levante ofrece a los héroes del Ebro, haciendo el ofrecimiento el comisario inspector de nuestro Ejército, Francisco Ortega, y el general jefe del mismo, D. Leopoldo Menéndez.

La segunda parte del programa consistió en la actuación de las "Guerrillas del Teatro", que puso en escena "La cantata a los héroes y a la fraternidad de los pueblos", de Rafael Alberti.

Creemos "La cantata" el acierto mayor de los logrados por Alberti. Todo el dolor de España y toda la esperanza de un magnífico resurgir están admirablemente plasmados en "La cantata", cuya escenificación e interpretación fué magnífica.

Las "Guerrillas del Teatro" y su directora, María Teresa León, supieron llevar al público toda la emoción de los versos de Alberti, destacando sus cantos a la "Solidaridad de los pueblos", a "Los Internacionales" y "Odio a muerte al invasor".

PALABRAS DE LA DELEGACION DEL EBRO

"EN NOMBRE DE LOS COMBATIENTES DEL EJERCITO DEL EBRO OS DIGO QUE CUMPLIREMOS LA MISION DE DEFENDER LA BANDERA DE ESPAÑA. YA QUE NUESTRO GOBIERNO DE UNION NACIONAL, QUE PRESIDE EL DOCTOR NEGRIN, NOS LLEVA POR EL CAMINO DE LA VICTORIA."

Ayuntamiento de Madrid

Las relaciones del comisario con el mando militar

Por E. CASTRO
Subcomisario General de Guerra

El decreto del 18 de agosto abre para los comisarios nuevos y más amplios caminos que nunca para el desarrollo de su trabajo político-cultural en el seno del Ejército.

Concede al mismo tiempo toda la autoridad a los comisarios que éstos quieran y puedan ganarse con su trabajo y su comportamiento en el combate, haciendo llegar esta autoridad hasta el eslabón político fundamental entre los soldados y mandos: los comisarios de Compañía.

Y señala, además, con una gran claridad, la misión de los comisarios en el seno del Ejército Popular:

> «La principal misión — dice el decreto—es la de fortalecer y elevar la capacidad de lucha de los combatientes, aumentar su bagaje cultural, crear en soldados y mandos el espíritu de una elevada disciplina militar y formar un ambiente de abnegación, sacrificio y amor a las armas, acrecentando la firme voluntad de combatir hasta obtener la victoria sobre los enemigos de España.»

Pero es más amplio el decreto en el esclarecimiento de la misión de los comisarios; habla de un problema de importancia decisiva: **Las relaciones del comisario con el mando militar**, y dice:

> «El comisario completará las funciones sin interferencias con el mismo.»

Sobre estos dos problemas, de importancia decisiva para los comisarios, queremos hablar en este artículo.

Tenemos en los últimos tiempos éxitos tan importantes, en el orden militar, como la defensa de Levante, el paso del Ebro y la defensa encarnizada de las posiciones arrebatadas al enemigo. ¿Por qué han sido posibles estos éxitos? ¿Por qué se ha hecho pasar a la Historia las sierras de Pandols y de Caballs y en el duelo entre centenares de aviones y cañones contra los hombres, duelo que ha durado semanas y semanas, han vencido los hombres del Ejército Popular? Porque se supo crear una magnífica moral en cada uno de los soldados y mandos de los combatientes que defendieron Levante y de los del Ejército del Ebro. Moral que no puede considerarse como un milagro, sino como la consecuencia lógica de la actividad de unos comisarios que comprendieron su función, supieron realizar sus tareas, utilizando formas de trabajo prácticas que les han mantenido en contacto estrecho con soldados y mandos; supieron reforzar sus relaciones con el Mando para elevar la autoridad de éste y asegurar el cumplimiento de todas sus órdenes. Ello les permitió crear esta moral de hierro que no decae, a pesar del esfuerzo inaudito que el fascismo pone para ello. En una palabra, es el resultado de un trabajo justo y sistemático que cualquier comisario y en cualquier frente de España se puede realizar. Para ello solamente es preciso armarse de una gran decisión para liquidar las viejas formas de trabajo, de resultado insuficiente, e imponerse en el nuevo estilo, orientando todo su esfuerzo en preparar bien a los

Ayuntamiento de Madrid

hombres para la batalla. Estilo de trabajo obligado y urgente y que se asienta sobre las siguienets bases:

a) Enlace constante con los soldados y mandos y trabajo políticocultural sistemático.

b) Colaboración constante, ágil y práctica con el Mando militar para asegurar el cumplimiento exacto de sus órdenes.

En la explicación de estos dos problemas está el motivo principal de este artículo. ¿Cómo asegurar en cada uno de nuestros comisarios este estilo de trabajo, que es la garantía absoluta de una alta moral combativa? Por el Comisariado General de Guerra se señaló hace tiempo (el 23 de mayo de 1938) cuáles eran los principios sobre los que se asienta dicho estilo, que permite a cualquier comisario conocer exactamente su unidad, las necesidades y debilidades de ésta y la forma práctica de satisfacerlas y corregirlas, lograr un alto nivel de capacidad de lucha y cultural y crear en soldados y mandos el espíritu de una elevada disciplina militar y un ambiente de abnegación, sacrificio y amor a las armas y el acrecentamiento de la firme voluntad de combatir hasta obtener la victoria sobre los enemigos de España.

Dichos principios son:

a) Los comisarios deben mantener «un enlace constante con los soldados y mandos a través de todas sus actividades». En la vida de éstos «no puede pasar ni el menor suceso» del que no esté perfectamente enterado el comisario.

b) El comisario debe saber exactamente cómo "vive su unidad, en qué piensa, cuáles son sus preocupaciones, sus deseos, sus necesidades, para llenar unas y satisfacer otras a su debido tiempo».

c) El comisario debe comprender que su papel de organizador y agitador político en el seno del Ejército «únicamente puede realizarse por medio de un contacto diario con los combatientes».

d) El comisario «debe huir de todo lo que tienda a burocratizar su trabajo y a mantenerle alejado de los soldados y mandos». El comisario «jamás se conformará con saber» que han sido dadas sus órdenes a su unidad, «sino que tiene que garantizar, bajo su propia responsabilidad, su inmediato y estricto cumplimiento».

e) El comisario «sistematizará el trabajo político y hablará diariamente a los soldados y mandos», siempre que las circunstancias lo permitan. La hora del trabajo políticoeducativo dentro de las unidades «será tan respetada» como la de la comida o del descanso. Pero el comisario tendrá presente antes de hablar a los soldados qué quieren y qué deben saber, para sobre esta base preparar sus charlas.

En la fidelidad constante a estos principios encontraron los comisarios del Ebro, como antes lo habían encontrado los comisarios de Levante, la razón para vencer. Y es un ejemplo ofrecido por los comisarios que en los más grandes combates probaron su capacidad a los comisarios del resto de unidades del Ejército Popular.

Señaladas las bases que permiten a cada comisario la adopción del nuevo estilo de trabajo, vamos a desarrollar lo que pudiéramos llamar la segunda parte de este artículo:

Las relaciones del comisario con el Mando militar.

En la orden 226—insistimos en mencionar dicha orden porque su estudio y aplicación es de importancia decisiva—el Comisariado General, al referirse a las debilidades del trabajo de los comisarios, señalaba justamente las graves consecuencias que había producido en nuestro Ejército la existencia de fuertes tendencias burocráticas en los comisarios:

> «El Comisariado—dice dicha orden—no puede ser ni una oficina más ni tampoco un apéndice del Mando militar. Ha de ser el órgano que engendre un ambiente de mutua confianza, de cordialidad y de compenetración que evite toda clase de fricciones e interferencias que pudieran producirse por una falta de cabal entendimiento entre sus funciones diferentes, pero complementarias. La burocratización de estos comisarios no les permitió apreciar a su debido tiempo las necesidades de los combatientes para preocuparse constantemente de su satisfacción inmediata, y les privó de dedicar la debida atención a los soldados y mandos para entablar con ellos frecuentes diálogos y conocer su grado de capacidad combativa, de disciplina y de unidad política, todo lo cual les impidió adoptar medidas que, aplicadas en tiempo oportuno, hubieran conseguido que su unidad en la batalla

Ayuntamiento de Madrid

fuera combativa, disciplinada y ágilmente obediente a los mandos.»

He aquí la condenación más fuerte a ese sistema de trabajo viejo y nocivo que se caracterizaba por dirigir y orientar el trabajo político a través de circulares o llamadas telefónicas y en conocer a la unidad—nunca a sus hombres—por lo que otros le contaban, y en ser sorprendido constantemente por los acontecimientos e incapaces de reaccionar a tiempo.

Y este sistema de trabajo tenía sus manifestaciones en las relaciones del comisario con el Mando militar y en su colaboración con éste. Había dos tipos de comisario, y es posible que todavía subsistan en alguna parte, que entendían su función acerca del Mando militar de esta manera: **uno, el de considerarse un hombre superior que sabe de todo, incluso de los problemas militares, y un poco más que el propio jefe; y otro, el de considerarse en todo momento como el ayudante de confianza del Mando militar, limitándose solamente a decir a todo que sí.**

De aquí ha nacido el que muchos comisarios tuvieran como preocupación principal el problema militar y colocaran en lugar secundario el trabajo político, y otros que ni al problema militar, ni al trabajo político dedicaran ninguna atención y actividad. Su misión se limitaba a cumplir lo que el Mando militar les decía.

Estos dos tipos de comisarios **que no saben serlo,** daban constantemente a los mandos militares argumentos sobre la interferencia de los comisarios en las funciones específicas del Mando, así como también permitían que muchos mandos alimentaran la concepción de que el comisario era simplemente el ayudante político de ellos. Concepciones totalmente falsas y que impedían que el trabajo político en el seno de las unidades se realizara con la intensidad que las circunstancias exigían.

Estos dos tipos de comisarios no pueden ni deben vivir en el seno del Ejército Popular, porque su actitud y su trabajo no tienden a elevar la capacidad de lucha de la unidad, ni a reforzar la autoridad del jefe ni a establecer un mando único, sino que, por el contrario, se convierten, por su actividad o por la falta de ella, en elementos de disgregación en el seno del Ejército.

Es cierto que no todos los comisarios son como los que aquí citamos. En nuestro Ejército existe y se desarrolla el tipo de comisario que sabe que su papel de agitador y organizador político en el seno del Ejército no consiste en ver las debilidades señaladas solamente y en estar constantemente dirigiéndose al jefe militar para exponerle sus opiniones de cómo se debía operar, ni en limitarse solamente a escuchar las opiniones del jefe militar y a decir a todo que sí.

Existe otro tipo de comisario, **que debe ser el único en el Ejército,** que asienta su trabajo sobre las siguientes bases:

a) Realización de un intenso y sistemático trabajo político entre los soldados y mandos para obtener un alto grado de capacidad combativa, nivel político y cultural, disciplina militar férrea, espíritu elevado de abnegación, sacrificio, amor a las armas y la firme decisión de combatir hasta la victoria.

b) Realización de un intenso y sistemático trabajo político para lograr un alto sentido de responsabilidad en cada uno de los hombres de los servicios de su unidad, para que éstos funcionen bien, no sólo en el descanso, sino en el combate.

c) Ver todas las debilidades de la unidad, estudiar en primer lugar si un intenso trabajo político puede corregirlas, y en el caso de que sea necesario adoptar medidas que correspondan al jefe militar, darle a éste cuenta de dichas debilidades y de la forma en que él, como comisario, puede ayudarle para corregirlas.

d) Orientación de su trabajo para hacer que en su unidad soldados y mandos amplíen sus conocimientos técnicos; para ello debe realizar un trabajo político intenso, con el fin de estimular a los hombres a conocer las armas, su manejo, así como todas las formas del combate moderno, ofensivo y defensivo.

e) Desarrollo de una intensa campaña para estimular a todos en el ejercicio de una gran vigilancia que defienda la unidad política, que descubra a los provocadores y enemigos de la independencia de nuestra Patria.

f) Prestará una gran atención al cuidado del hombre combatiente, pues ha de estar convencido de que ésta es una de sus tareas fundamentales y la primera en su plan de trabajo.

g) Asegurarse de que en sus relaciones con el Mando militar, en sus conversaciones, en cualquier discusión que se desarrolle, tanto en el orden político, militar o personal, el comisario dé a sus palabras siempre un tono ele-

Ayuntamiento de Madrid

vado, cargado de tacto y discreción y buscando siempre soluciones concretas a todos los problemas que sean motivo de discusión entre él y el Mando militar. Cualquiera que sea el carácter que la conversación tenga, el comisario debe prestar una gran atención para que sus conversaciones con el jefe militar tengan un tono profundamente cordial, como no puede ser de otra manera entre dos hombres que ante sus superiores inmediatos, ante el Gobierno y el pueblo, son responsables por igual del comportamiento de su unidad.

El comisario, siempre que se acerque al jefe militar, debe haber preparado seriamente el planteamiento de los problemas. No debe tener ningún inconveniente, mejor dicho, debe considerar como un deber el dar cuenta al jefe militar de cómo se realiza el trabajo político, del estado físico, moral y de disciplina en que se encuentran los hombres, cuáles son las necesidades, en todos los órdenes, de todos los combatientes y prestar mucha atención a las opiniones del jefe militar, para aprovechar cuanto pueda mejorar su propio trabajo político. Es seguro que si el comisario trabaja de esta manera, y al mismo tiempo tiene la preocupación constante de asegurar el descanso del jefe, cuidar su salud, su educación política, estimularle para que mejore sus conocimientos políticos, educar políticamente a sus colaboradores más inmediatos, para que siempre el jefe tenga en su Estado Mayor un órgano de trabajo ágil con un sentido exacto de su responsabilidad personal y colectiva, se establecerá forzosamente un sentido de reciprocidad en el jefe militar que permita al comisario conocer en cualquier momento la situación militar de la unidad, la opinión del jefe en cada uno de los problemas que a éste se le planteen, y podrá, sobre la base de este conocimiento exacto, orientar de una manera justa su trabajo político para que la unidad responda fielmente al esfuerzo que se la exige y obtenga la victoria en cada una de las misiones que se le confíen.

Pero queremos señalar una cuestión en la cual no puede haber equívocos. El comisario debe tener presente siempre **que sólo el jefe militar tiene derecho a tomar decisiones sobre la organización del combate (ofensivo o defensivo) y de las fuerzas que han de participar en él.** Pero, después que se ha tomado la decisión, el comisario no debe ni puede ser un observador pasivo o un simple testigo de los acontecimientos. Su deber consiste en influir de una manera activa en el desarrollo de la lucha y en el cumplimiento de las órdenes dadas.

Es posible que ante esto muchos comisarios piensen que les está vedada la preocupación y el estudio de las cuestiones militares. Pero comete un error quien piense así.

El comisario tiene la obligación ineludible de mejorar constantemente su preparación militar, porque ello es la base para realizar un buen trabajo político que asegure el cumplimiento de las órdenes y decisiones del Mando.

Pero el comisario jamás deberá utilizar sus conocimientos militares para mermar la autoridad del jefe o entrometerse en las funciones específicas de éste.

En igual sentido podríamos hablar del Mando militar. Nosotros queremos que el Mando militar **sea un hombre con un profundo sentido político, no para que haga las veces de comisario,** porque esto representaría debilitar su esfuerzo en su función específica, sino para que conozca **exactamente el carácter de nuestra guerra,** para que tenga **tan arraigada la confianza en las energías del pueblo,** que en ningún momento se deje abatir por derrotas militares temporales, para que su voluntad **se oriente tenazmente contra el enemigo,** porque sabe lo que representaría una victoria de éste para nuestra Patria; para que sea un jefe capaz, no sólo por sus conocimientos militares, sino **por su formación política, de nuestro Ejército, cuya fortaleza reside precisamente en la conciencia política de cada uno de sus componentes.** Jefes con una formación política tal que sean la garantía de que el pueblo español **tendrá en la guerra y en la paz un Ejército fiel a los principios democráticos por cuya defensa tantas vidas y esfuerzos está dando.**

Es claro que sería un error que tanto el comisario como el Mando militar hicieran de su función un compartimento estanco. Equivaldría esto a **mantener divididas dos funciones que constituyen en cada una de nuestras unidades la concepción absoluta de un solo Mando políticamente y militarmente capaz.** Funciones que, unidas y cumplidas íntegramente, significan un Mando con una concepción única, una línea de trabajo única y una sola voluntad que sabe, apoyándose en la **conciencia política de cada uno de los combatientes, sacar el máximo rendimiento a las armas y a los hombres.**

Sobre la base de las dos funciones per-

Ayuntamiento de Madrid

manentemente unidas se da un ejemplo a los soldados y Mandos inferiores de unidad, factor que cada día que pasa tiene un valor más amplio y juega un papel más importante en la solución de todos los problemas que se le plantean en el seno del Ejército y que se le plantean también al Ejército en la lucha contra los enemigos.

Es claro que en este artículo no hemos agotado el tema, pero hemos sentado la base para un estudio profundo de nuestros comisarios que les permita el cumplimiento exacto de su misión tal y como el Gobierno de Unión Nacional la ha señalado en el Decreto del 18 de agosto.

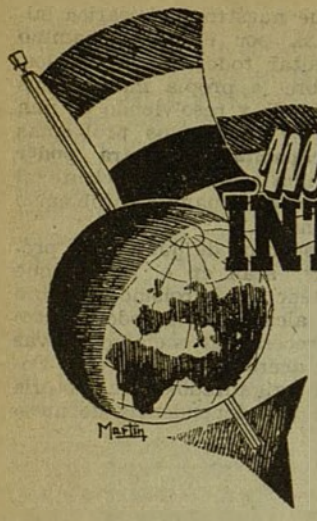
La puesta en práctica de todas estas orientaciones no es cuestión de un día. Se necesita que nuestros comisarios inicien la marcha por el nuevo camino decididos a saltar todos los obstáculos, a corregir sobre la propia marcha sus errores, estudiando y resolviendo de una manera justa y rápida los problemas políticos y capacitándose para poder aconsejar de una manera consciente al Mando militar en cuantos problemas surjan en la unidad.

Y estamos seguros de que en las próximas batallas, sean en el frente que sean, la resistencia y heroísmo del Ebro y de Levante alcanzarán a todo nuestro Ejército y ofrecerán al enemigo nuevas derrotas que acerquen al Ejército Popular a pasos agigantados a la victoria que garantice la independencia de nuestra Patria.

El conocimiento de las debilidades existentes en el trabajo político, las causas que las han originado y las medidas que debemos adoptar para corregirlas, permitirá a los comisarios realizar con éxito las grandes tareas que la situación actual exige y de las que dependen fundamentalmente las más importantes victorias del Ejército republicano.

Los comisarios deben mantener un enlace constante con los soldados y mandos a través de todas sus actividades. En la vida de éstos no puede pasar ni el menor suceso del que no esté perfectamente enterado el comisario.

Ayuntamiento de Madrid



momento INTERNACIONAL

La bandera de concesiones al fascismo no es consigna mundial

Tras la reunión de París, la política internacional, lejos de disminuir en tensión, se agrava cada día más. En París, Chamberlain y Daladier se limitaron a resaltar la estrecha unión existente entre Francia e Inglaterra, a pesar de la cual cada uno de estos países buscó la forma de asegurarse independientemente uno de otro, la amistad alemana. Tras el pacto anglo-italiano y anglo-alemán aparece en el occidente de Europa el pacto "de amistad" franco-alemana. Las democracias occidentales basan su seguridad en la desaparición del peligro. Con pactos con el probable enemigo tratan de asegurar la paz. Pactos impopulares en sus países, acogidos sin entusiasmo en los totalitarios y desprovistos de valor por la experiencia. Y les basta con su propia seguridad o con la ilusión de ella. Los pequeños Estados que nacieron de su obra (Tratado de Versalles) quedan en la encrucijada, esperando la segura visita del salteador de pueblos.

Daladier y Chamberlain esgrimen la bandera de la paz. Y en Berlín la luz de las sinagogas y los barrios judíos, en llamas por obra y gracia de Hitler, le presta extraños reflejos. Todo el mundo —desde América a Turquía— extiende el brazo declarando fuera de la ley al criminal. Pero Daladier, apoyado por las doscientas familias de "Le Temps", firma un pacto con Hitler. La mano que asesina judíos es digna de estrechar la de un gobernante del país de "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Otra vez más la norma de la actividad diplomática de la Europa occidental: concesiones al fascismo.

En Italia aparece un fenómeno de "irredentismo". En pleno Parlamento los diputados piden la anexión de Niza, Córcega y Túnez. Manifestaciones callejeras, belicosos discursos, desfile de antorchas y artículos inflamados (teatralería en suma), sirven de marco a las "reivindicaciones". Aquí nos encontramos ante un nuevo chantaje gran estilo por parte de Mussolini. Su diplomacia intenta que el mundo crea que se trata de "manifestaciones espontáneas", de "naturali aspirazioni dell'Italia". Pero todo el mundo sabe que Mussolini controla y dirige estrechamente a su prensa y que ni una voz se alza en Italia—dedicada al Extranjero—que no conozca antes Mussolini. Hasta ahora sólo ha conseguido unir al pueblo francés, cuando más necesaria era esa unión a Daladier, que ha podido con su "La patria está en peligro" solucionar buena parte de los problemas interiores franceses en el momento en que el proletariado despertaba en una huelga magnífica. Las "reivindicaciones italianas" servirán también como moneda de cambio en las próximas conversaciones de Roma entre Chamberlain y Mussolini. El chantaje, otro gran chantaje, está en marcha.

Ayuntamiento de Madrid

Pero en Europa y en América se inicia otro fuerte movimiento diplomático, orientado en sentido contrario al de los firmantes de Munich. Los Estados Unidos rompen de hecho sus relaciones con el Tercer Reich, y la Conferencia Panamericana tiene lugar.

En el Este de Europa una serie de pequeñas potencias estudian su actual situación tras el despojo de Checoslovaquia. Varsovia, Budapest, Bucarest y Belgrado pueden ser las próximas víctimas. Sus miradas en busca de amistad y protección recorren Europa. Los países firmantes del Tratado de Versalles, que dió vida a estas naciones, acaban de abandonar en manos del imperialismo hitleriano uno de los países nacidos de dicho pacto. Sólo la U. R. S. S.—ausente en Versalles—mantiene como norma el principio de respeto a los pactos y a la palabra empeñada. Ideológicamente todos estos países son completamente opuestos a la U. R. S. S. Viejos sistemas dinásticos y dictaduras militaristas inician un movimiento de acercamiento con la Unión Soviética. Polonia, gobernada por una dictadura, renueva hasta 1945 su pacto de no agresión con el país de los soviets y se inician conversaciones de tipo comercial y económico para el intercambio de primeras materias, incluso para la fabricación de material de guerra. Es el instinto de conservación, la seguridad de que la U. R. S. S. cumple fielmente los compromisos, lo que acerca a estos pequeños países al gran pueblo de la gigantesca Rusia, con sus 180 millones de habitantes, poblando la sexta parte del globo, y con su Ejército invencible, garantía firme de la paz.

Cuando Francia se aleja de la U. R. S. S. firmando pactos con la Alemania hitleriana, los pequeños países ven en aquélla una amistad fuerte, sólida y segura.

América constituye otra lección para la Europa occidental. Norteamérica emprende una acción contra el nazismo, donde hay algo más que palabras. La Conferencia Panamericana reunida en Lima resalta la unidad de todas las Repúblicas americanas ante cualquier agresión asiática o europea. Contra el Japón y Berlín van los tiros. Y se piensa en una acción combinada de todos los países para impedir "las propagandas extranjeras". Esta propaganda no es otra que la del nazismo. Hitler desvió a América numerosos agentes y espías, que con cualquier pretexto organizan sociedades nazis y emprenden una seria labor de espionaje y provocación. Pero en América no cabe el fascismo. Y es lengua española la que repite, aunque las palabras no sean las mismas, el ¡No pasarán! de la gesta hispana. Que nuestra lección, nuestra gran lección, donde mejor es comprendida es en aquellos países que nos deben la vida.

Al margen de Daladier y Chamberlain, en el mundo, en el Este de Europa y en el gran continente americano, los pueblos saben donde está la verdadera seguridad y con ella la verdadera paz.

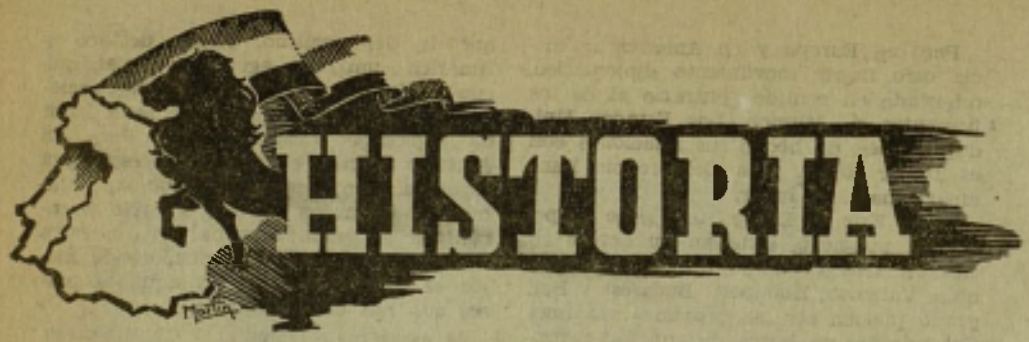
La bandera de las concesiones al fascismo no es una consigna mundial. La bandera de resistencia, que como nadie empuña nuestro pueblo, ondea también en otras tierras, junto al calor de la Unión Soviética, y en los pueblos de la gran raza hispana, y el movimiento de solidaridad con nosotros se acrecienta en las cinco partes del globo.

Próximamente, en la primera quincena de enero, el Consejo de la Sociedad de Naciones deberá reunirse. El va a comprobar la verdad de la retirada de los voluntarios de nuestra zona en contraste rotundo con el cínico simulacro de retirada realizado en el campo invadido. Por si los señores del Consejo de la Sociedad de Naciones no lo supieron, bien manifiestas están las bravatas del "duce" y su Prensa probando una vez más la invasión de que es víctima nuestra patria: ha comenzado una ofensiva enemiga por Cataluña a base totalmente de tropa italiana, y en Italia no se guardan de declararlo a voz en grito.

Relacionemos, por otra parte, esta ofensiva del enemigo, esta ofensiva netamente italiana, con la reunión de Chamberlain-Mussolini que habrá de celebrarse en breve. En vísperas casi de encontrarse con el "premier" británico está claro que el "duce" busca con su fortísima ofensiva obtener una gran victoria con la que amedrentar a Chamberlain a fin de conseguir la beligerancia para su fiel lacayo Franco.

Contra todas esas maniobras, la mejor actitud es la de todo nuestro pueblo, y su Ejército a la cabeza, que en las tierras de Cataluña, una vez más, cerrando el paso a los italianos, asestará rudo golpe a la invasión.

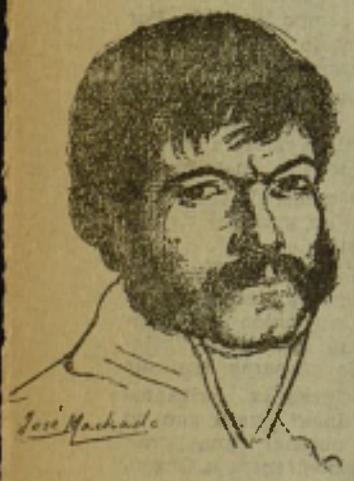
Ayuntamiento de Madrid



"EL EMPECINADO"

Le llamaban el «Empecinado» porque su pueblo (Castrillo de Duero, Valladolid) estaba rodeado de charcos de pecina; pero su nombre era Juan Martín Díez. Pasó los primeros años de su vida remendando zapatos; luego, cuando el ejército de Napoleón (1808) pisoteaba a España, surgió al campo con un grupo de paisanos, a destruir convoyes y a interceptar el correo del ejército invasor.

Al poco de salir al campo era ya conocido en toda España; por ello la partida aumentó considerablemente.



Un día en Fuentidueña se apoderó de un convoy que transportaba gran cantidad de plata y cien caballos, dando muerte al general Chi, que lo mandaba. Esta acción le valió el ascenso a capitán.

Servía de enlace, facilitaba importantísimos datos a los jefes de nuestro Ejército y diezmaba los destacamentos enemigos, atacándolos por sorpresa.

En la Alcarria se reveló como un gran militar; con menos hombres y mucho menos material batió al enemigo, que tuvo que rendirse avergonzado.

El «Empecinado» se convirtió, para Napoleón, en una horrible pesadilla y mandó contra él un gran ejército, a la cabeza del cual iba uno de los más famosos generales de su ejército; sin embargo, no pudieron; era el «Empecinado" la representación genuina de España, y él, como ésta, no se doblegaba ni ante nada ni ante nadie.

Le ascendieron a brigadier; tomó Calatayud; sitió varias guarniciones, y alcanzó nuevos triunfos.

Más tarde, en mayo de 1813, la heroica defensa de Alcalá de Henares; un testigo del hecho nos cuenta: «Nosotros dormíamos; el «Empecinado» velaba. Sus centinelas le avisan la llegada de nuevas fuerzas. Deja la ciudad, que ocupan los enemigos, y va tomando posiciones ventajosas. Quieren desalojarnos de ellas, pero es inútil. Ellos son tres mil y los nuestros no llegan a un batallón; pero cada «empecinado» es un muro de carne. Al fin, retroceden y huyen a la desbandada."

Cuando Fernando VII abolió la Constitución e instauró el feroz absolutismo, Juan Martín pidió a éste que se volviera atrás, pero el bilioso y repugnante monarca le desterró.

En 1820, victorioso Riego, le nombró gobernador militar de Zamora; pero derrotado más tarde el ejército liberal por el «absolutista», estuvo encarcelado durante dos años; al cabo de este tiempo fué condenado a morir en la horca. Cuando el piquete le conducía a la ejecución, pretendió huir; mas los esbirros del despotismo lo mataron, ensañándose con su cadáver, que quedó colgado de la horca, como prueba y testimonio irrevocable de los instintos sanguinarios del rey felón.

A. MACHADO

Ayuntamiento de Madrid

La cultura en el ejército

Por A. RAYA

"Poner en juego frente a la barbarie las armas de la cultura es orgullo legítimo de España y será admiración del mundo."

SEGUNDO BLANCO,
ministro de Instrucción pública.

En el transcurso de los veintinueve meses que llevamos de lucha por nuestra libertad y la independencia de nuestra España son infinidad los combatientes que han aprendido a leer y escribir. En su principio, la labor cultural se desarrolló casi exclusivamente para con los analfabetos, con el fin de librarles de la ignorancia y la incultura en que estaban sumidos, y a ello dedicaron todo su esfuerzo, tanto el mando militar como el político, aprovechando de cuantos elementos disponía.

Pero esta actividad no puede limitarse exclusivamente al extrecho marco del analfabetismo, sino que ha de tener, y a ello vamos a pasos agigantados, un vasto campo de acción donde todas las actividades culturales alcancen al mayor número posible de nuestros combatientes. No podemos conformarnos con que nuestros soldados aprendan solamente a leer y escribir; es necesario intensificar el trabajo para que todos, absolutamente todos, nos capacitemos en las diferentes ramas que la cultura nos brinda.

Si nuestros mandos, tanto militares como políticos, se forman y capacitan culturalmente, adquirirán con ello los conocimientos necesarios para poder abordar todos los problemas que la guerra plantea, y como consecuencia lógica de ello estamos segurísimos de que sabrán conducirnos con la firmeza necesaria a una victoria segura, ya que ellos habrán inculcado en nuestros soldados la moral y fe combativa necesarias para que en el plazo más breve arrojemos para siempre al invasor de nuestro solar patrio. A su vez, los soldados que a través de la guerra vayan adquiriendo una capacidad cultural más elevada conseguirán librarse del velo cegador que la ignorancia tendió sobre ellos, imposibilitándoles de la libre ejecución de actos conscientes, hasta conseguir una clara y amplia visión del momento actual y del futuro que se avecina.

Hemos conseguido mucho, pero es necesario conseguir más. La base de las actividades culturales hay que ensancharla a medida que vayamos subsanando todas las deficiencias y limando las asperezas que encontremos en el camino que tenemos trazado.

Hay que establecer, allá donde no

Ayuntamiento de Madrid

existan clases de cultura general para soldados, clases oficiales y comisarios. La importancia de estas clases, la intensidad de esta labor queda fielmente reflejada en las unidades donde están establecidas.

Los «Rincones de Cultura» instalados en primera línea y los «Hogares del Combatiente», ofrecen una actividad admirable, en la que la tarea de capacitación ennoblece y dignifica a nuestros combatientes, eleva su moral y su espíritu preparándoles para la lucha, robusteciendo así la potencialidad de nuestro Ejército.

La transformación de España, a fin de que en un mañana próximo ocupe el lugar que le corresponde en primera línea de la civilización, debe basarse en la renovación total del espíritu de sus hijos. Ya decíamos anteriormente que no basta desterrar el analfabetismo; es indispensable elevar más y más el nivel cultural de nuestra gente.

La forjadora de esta cultura y de un mañana mejor es la Escuela. Ella nos enseña a sentir y amar todo lo bello y lo sublime de esta vida. A todos hay que hacerles querer la Escuela y acudir a ella no como un deber penoso, sino como algo imprescindible para su constitución moral y espiritual.

Un papel importantísimo juegan también los educadores en la gestación de la nueva España, y en este caso en el Ejército. Son éstos los Milicianos de la Cultura, que, bajo la dirección política del Comisariado, al incorporarse en su aparato de trabajo convierten en luminosa realidad el sublime anhelo de superación intelectual en los combatientes. Ellos son los que conducen y encauzan los deseos del soldado por los senderos del saber con tenacidad y fe de verdadero estoicismo.

No se espera que llegue el día de la victoria para hacer efectivos los ideales de regeneración cultural que anidan en todos los corazones españoles. Dentro de esta lucha por nuestra independencia, el Miliciano de la Cultura trabaja sin descanso porque sabe que él es el fermento cultural de los combatientes. Su trabajo alcanza de día en día mayor intensidad y su rendimiento en la actualidad adquiere mayores proporciones.

La misión de los milicianos de la Cultura no debe consistir en llenar de inutilidades abrumadoras las inteligencias de sus alumnos; deben provocar y estimular el interés de éstos despertando a través de sus enseñanzas las facultades dormidas; crearles nuevas inquietudes y abrirles amplios horizontes a su visión. Una labor persuasiva debe llevar a cabo, con objeto de reclutar más adeptos a la cruzada contra la ignorancia.

Labor fecunda y digna de admiración la de estos combatientes que esgrimen las armas de la cultura y tienen como uno de sus objetivos más preciados la elevación cultural de los españoles. Junto a las armas mortíferas y a los cañones que vomitan mensajes de muerte, ellos ensanchan los horizontes de la inteligencia. Caso único en la Historia el de nuestra lucha.

Demos la orientación debida a las ansias culturales de nuestros luchadores y a las jóvenes inteligencias de la nueva generación, y no dudamos que nuestro pueblo ofrecerá en plazo no muy lejano sus ejemplos y lecciones a otros países.

Desvelémonos todos y hagamos de España la patria feliz que todos sus hijos necesitamos, y mañana, cuando nos presentemos al mundo, podamos decirle que al mismo tiempo que luchábamos con las armas por arrojar al invasor de nuestra Patria, luchábamos también con los libros por mejorar nuestra cultura y nuestra raza.

Ayuntamiento de Madrid

la ESPAÑA INVADIDA

TRAGICA SITUACION DEL PUEBLO MARROQUI

El pueblo árabe asiste a su ruina total. Se desangra. Se empobrece. Sufre las consecuencias fatales de servir al poncio de Roma. Sus campos y sus ciudades están despobladas. Causan una impresión de muerte. Apenas si es posible encontrar algún anciano o algún niño en todo el Protectorado marroquí. Franco ha sabido enterrar en los campos de España a todos los hombres del Marruecos español. Y si alguno queda es herido o enfermo. En triste peregrinación recorre los repletos hospitales de la España invadida. Referencias que nos merecen entero crédito nos hacen saber que el día 21 de octubre salieron de San Jerónimo, para Sevilla, 400 moros enfermos. El día 22 del mes idº, del mismo sitio, para Sevilla, 360 soldados marroquíes enfermos... Y de esta forma siguen las relaciones interminables. Sin embargo, la búsqueda de nuevos reclutas no cesa en el Marruecos español. Se caza a los hombres y a los niños en las casas, campos, en los últimos rincones. Franco necesita constantemente gente. Mas el marroquí ha aprendido a conocer la verdad. Sabe que defiende una causa injusta. Sabe que sólo sirve de carne de cañón. Y las gentes del Marruecos español, sordamente, calladamente, con violencia espontánea a veces, persigue, como a alimañas, a los oficiales reclutadores.

Noticias nos llegan que prueban cuanto decimos. El día 29, cerca de Río Martín, se halló el cadáver de un oficial ahorcado. Y en los poblados de Río Martín, como réplica feroz a este hecho de justicia popular, se han efectuado hasta hoy numerosísimas detenciones.

El Marruecos español se levanta. No está dispuesto a que se le utilice como resde matadero. También el pueblo árabe del Protectorado forma parte de la reserva que representa para la República la España invadida. Es la explosión natural de un pueblo aherrojado que se va dando cuenta...

EL CARLISMO, CONTRA FRANCO Y LOS FALANGISTAS

Sabido es que entre el carlismo y el falangismo, entre la Falange y el Requeté, existen viejas discrepancias que estos días adquieren inusitada violencia. Pero entre los carlistas siempre hay alguno que se halla conforme con Franco, llegando, incluso, a defenderlo en la Prensa. Tal es el caso de Jorge Claramunt, jefe provincial de Propaganda de Vizcaya. En "La Voz de España", de San Sebastián, leemos un artículo suyo dedicado a la "lealtad" carlista a través de los años. Es obligado advertir que Claramunt pertenece al pequeño núcleo de carlistas adaptables en virtud de los bien retribuídos enchufes que el franquismo les ha proporcionado. Y Claramunt define así su postura oportunista y "fructífera":

"Se produce un fenómeno completamente nuevo en la historia del carlismo. España vuelve a ser España. La "Tradición" (con mayúsculas) es oficialmente reconocida como inspiradora del nuevo Estado (nacionalsindicalista). Con esto se sirven los dos primeros postulados de la fidelidad carlista y entra el requeté en el marco de la política nacional española... El carlismo ha acudido a las órdenes de Franco, sin reservas ni dudas, como lo hizo siempre. Y se llama tradicionalista, por voluntad del "caudillo", "el partido único que ha de existir en España" (las palabras entre comillas, aunque legibles, aparecen tachadas por la

Ayuntamiento de Madrid

censura). El futuro, a Dios corresponde, y después de él, el genio de Franco." (¡No faltaba más!).

SE INTENSIFICA LA PERSECUCION

En los últimos días se han consumado numerosos fusilamientos entre la población civil, acusando a los condenados de espionaje. Las multas por no cumplir las disposiciones sobre "el plato único" se multiplican, y están nuevamente de moda las rondas nocturnas, que rellenan los huecos que en las cárceles y campos de concentración dejan los fusilados.

Pese a tantos dolores y atropellos las protestas aumentan constantemente.

Días pasados, en una calle céntrica de Córdoba, se encontró en medio del arroyo una imagen arrancada del nicho, con esta inscripción: "Por no pagar el alquiler, en medio de la calle te ves.".

En la misma ciudad los madrugadores vieron al San Rafael del Campo de la Verdad sin el pescado que sujeta en la mano derecha y con el brazo izquierdo en alto con el puño cerrado.

Ambos hechos son muy comentados, aun entre personas derechistas, dando lugar a que la Policía haya tenido que intervenir.

TIFUS EN LA CARCEL DE LARRINAGA

Han aumentado de tal forma las persecuciones en todo Euzkadi, que las cárceles están abarrotadas de gente. En algunas de ellas el hacinamiento en que viven han provocado epidemias, constituyendo verdaderos focos de infección. Como caso concreto presentamos el que nos ofrece la cárcel de Larrinaga, en Bilbao, donde debido a las causas antes expuestas el tifus hace verdaderos estragos, representando un peligro para la ciudad.

MUEREN POR INFECCION

En el hospital instalado en Murguía (Alava) para los presos heridos y enfermos, fallecen muchísimos por infección de sus heridas.

El mal trato de que son objeto y la poca limpieza existente dan lugar a ello. Los médicos no aparecen casi nunca por el hospital, realizando sus menesteres simples soldados de Sanidad. La población, que está enterada de esto, no se recata de comentar "la poca entraña" que tienen los nacionalistas de Franco.

FRANCO Y ALFONSO XIII

En la última farsa del Consejo celebrado por los ministros de Burgos se ha tomadoo el acuerdo de devolver a Alfonso XIII sus derechos como español y su patrimonio.

Este acto está siendo muy comentado por los falangistas y requetés, los cuales ven en ello un peligro para sus aspiraciones políticas. Se dice también que el ex rey hará en breve una visita a la España invadida.

ITALIANOS, CIUDADANOS DE PRIMERA

Según parece ser, en la España de Franco los italianos son los primeros ciudadanos del Estado "nuevo".

Hace algunos días, en un conocido café de Zaragoza un grupo de italianos acometió con bombas de mano a otro de españoles, muriendo seis en la refriega. Como consecuencia de esto, y para que no se moleste a unos huéspedes "tan queridos", el jefe del Cuerpo de Galicia ha suspendido los permisos para los oficiales, suboficiales y soldados españoles. Esto no tiene otra finalidad que dejar el campo abierto para los italianos y que no se produzcan actos tan fraternales...

ES UN CASO UNICO EN LA HISTORIA

El mismo Franco lo reconoce. Un enviado de la Associated Press se ha entrevistado con Franco y entre las preguntas que le hizo una de ellas fué ésta: "¿Cómo es posible que los rojos, después de las derrotas que han tenido y del estado de su retaguardia, resistan tan tenazmente?"

Franco respondió: "Es un caso sin precedentes en la Historia."

Nosotros también sabemos que es un caso único; pero no porque nuestra retaguardia nos falle, sino todo lo contrario, porque lucha en la producción con el mismo entusiasmo que nuestros soldados en las trincheras.

Ayuntamiento de Madrid

Efemérides de diciembre

9, 13, 25 de diciembre. Desde 1925, 1930 y 1933, respectivamente, todo nuestro pueblo conmemora estas tres fechas de la muerte de cuatro de nuestros más esforzados paladines, luchadores infatigables por la libertad y la justicia.

Hace trece años era la muerte de Pablo Iglesias. Murió trabajando, infatigable siempre, como vivió toda su vida. Dejaba a su muerte un Partido Socialista fuerte, una poderosa arma de combate formada en las persecuciones y la lucha diaria contra el Poder monárquico, en la lucha difícil y gloriosa contra la opresión y todas las fuerzas reaccionarias unidas.

Líder y maestro del pueblo, Pablo Iglesias supo abrir con su actuación recta, incansable, un amplio camino hacia la conquista de las aspiraciones populares de los españoles. En el recorrido de ese camino, pensó muchas veces, nos ha guiado su ejemplo. Muchas veces también nos guiará aún.

Contra los mismos que luchó Pablo Iglesias combatió Maciá, pero desde Cataluña fundamentalmente.

Francisco Maciá, catalán, sintió desde niño cómo su tierra catalana era maltratada y cómo todo el pueblo de España estaba vejado y hambreado de manera idéntica. Todo anhelo de libertad no lo permitían los Gobiernos en aquellos tiempos, y a Cataluña, sometida al más reaccionario y feroz poder central, le estaba prohibido ser libre. Cataluña quería el Estatuto, deseaba reconquistar la libertad, arrebatada a los catalanes por Felipe V. Y por esto y por la libertad de España luchó Maciá, unido a los demás pueblos españoles.

No había entonces mayor enemigo de Cataluña y sus libertades que la Monarquía semifeudal y odiosa de los Borbones. Maciá luchó contra ella y pudo ver restaurada la Generalidad cuando la República fué proclamada.

Perdían mucho Cataluña y España entera con su muerte, el 25 de diciembre del 33.

El 13 de diciembre del año 30 fué día de luto para todo el pueblo. Veinticuatro horas antes se había producido en Jaca un levantamiento militar contra la Monarquía que, al estallar aislado, pudo sofocarse por las fuerzas reaccionarias. Encabezaban la sublevación los capitanes Galán y García Hernández, militares republicanos deseosos de un nuevo régimen de Gobierno. Por la noche del día 13 la noticia de su fusilamiento había corrido de un rincón a otro rincón de España. Galán y García Hernández se transformaban así, de pronto, en los héroes populares admirados por todo el pueblo; héroes cuyo nombre se pronunciaba con entusiasmo y con cariño, con fe segura en el triunfo de la República que estaba próximo.

No fué inútil la rebelión de Jaca ni fué en vano la muerte de los capitanes. Sirvió todo para levantar más el espíritu de los españoles contra la Monarquía, para socavar el viejo régimen y debilitar más aún el poder monárquico. El aviso serio de que la Monarquía se venía abajo irremediablemente fué, sin duda, este gesto de rebeldía de Galán y García Hernández al frente de sus hombres en Jaca, la ciudad inolvidable de Huesca.

La vida de Pablo Iglesias y Francisco Maciá la rebelión y muerte de Galán y García Hernández, son lecciones repletas de enseñanzas que desde el primero al último de los soldados del Ejército Popular deben conocer y asimilar.

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué es el «Llar del Combatent Català»?

Si damos una ligera ojeada a la Historia encontraremos en ella pasajes que refiriéndose a Cataluña la acusan de no querer convivir armónicamente con el resto de España. No hay razón en tales apreciaciones, sino una falta de lógica y comprensión de los problemas más candentes que tenía planteados España con las regiones que la componen. Estos problemas, en vez de encontrar soluciones viables, no hallaban otra cosa que una obstrucción persistente que los agudizaba profundamente. Puede decirse, en honor a la verdad, que en España había los gobernantes, divorciados completamente del sentir nacional, y otros hombres que concebían para ella, a través de la República, un régimen de equidad política capaz de dar satisfacción a las ansias de libertad que la nación entera sentía.

La República, al ser proclamada, demostró la falta de capacidad de la monarquía. Mientras una daba vida a los anhelos de superación de los españoles, la otra habíase encerrado en la contumaz acción irreflexiva de apagar todas aquellas manifestaciones que tendían a incorporar España al concierto de las demás naciones europeas. Mientras el régimen republicano hacía carne y daba vida a las inquietudes profundas que sentían las masas democráticas y liberales del país, el otro las negaba, encerrándose en un ostracismo político del que únicamente se hacían eco los espíritus reacios a todo progreso.

* * *

La guerra que en la actualidad tenemos planteada nos hace recordar todas las vicisitudes a que la monarquía nos sometió. ¡Han dejado huellas tan terribles en Cataluña los años negros de la Dictadura! Por esto, cuando recordamos el pasado, los catalanes nos sentimos identificados en absoluto con la política de unidad nacional que el Gobierno de la República representa.

El «Llar del Combatent Català» ha nacido al calor de la guerra y vive por y para la guerra. En él convergen y cristalizan todos los deseos de los catalanes de luchar mientras sobre el suelo patrio quede un solo invasor.

La creación de este hogar representa para los combatientes, catalanes y no catalanes que tienen su residencia

Ayuntamiento de Madrid

en Cataluña, la comprensión y la afinidad de ideas que nos unen al resto de los españoles, luchando todos, indisolublemente unidos, por la independencia de la Patria. El «Llar» aglutina los sentimientos de libertad que siempre ha sustentado Cataluña — refrendados hoy por la Declaración de Principios y concretamente por el quinto punto—contra la oligarquía y la opresión.

Para el combatiente catalán el «Llar» significa mitigar, en parte, el dolor producido por el alejamiento de la tierra amada a que los azares de la guerra le obligan. Y significa también un lugar donde él, al desplazarse a Valencia por cualquier misión u objeto, encuentra amigos de su pueblo, de su comarca, que acuden allí para conversar de los seres queridos y revivir momentáneamente recuerdos de su tierra.

PROPOSITOS. — Estos pueden concretarse muy brevemente. Hay algunas personas, muy pocas por cierto, en cuyo espíritu subsisten todavía las huellas de la falsa concepción que sobre el problema de las nacionalidades tenía el régimen monárquico. Pequeñas incomprensiones por ambas partes que es necesario ir limando poco a poco. Precisa hacerlo para lograr lo que todos propugnamos: la independencia de España.

Para llegar a este fin basta estudiar detenidamente el quinto punto de la Declaración, y ello nos da materia, amplia y concreta, para subsanar todas estas asperezas y sacar, a la vez, enseñanzas provechosas para el futuro.

Cataluña lo ha dado todo por la República. Debe hacerlo porque ella, por su espíritu y su idiosincrasia, no puede nunca convivir con el fascismo invasor. Su arraigado amor a las libertades tiene una estrecha ligazón con la contienda que vivimos todos los españoles. La fe en estos ideales no podrá nunca trocarse por muchos esfuerzos que los invasores hagan. Y hoy constatamos, a través de las enseñanzas de nuestra guerra, que los políticos que negaban a Cataluña su personalidad están unidos por los mismos intereses con las naciones que han invadido España. Podemos asegurar también que entre Cataluña y el resto del territorio de la República no hay criterios dispares, sino ideales comunes que nos unen a todos como nunca. El interés, como principio de nuestra guerra, es asegurar la independencia de España. Esto es la garantía de que Cataluña verá sus libertades respetadas, acicate que mueve los impulsos de todos los combatientes catalanes en la región levantina.

La consigna del presidente Companys cuando decía que, defendiendo Madrid, se defendía a Cataluña, ha sido ampliada hoy con CATALUÑA ES DEFENDIDA EN TODOS LOS FRENTES DE LA REPUBLICA. Esto ha quedado tan arraigado en el corazón de todos, que no hay nadie, digno de llamarse catalán, que no se sienta hermanado a los destinos de esta España—generosa y magnífica—que surge de las ruinas y se levanta — altiva y cordial—, con todos sus hijos, en defensa de su integridad y de su independencia.

GRAU MORA,
secretario general del «Llar del Combatent Català».

Ayuntamiento de Madrid

Importante Decreto sobre el Comisariado

Por su importancia y gran interés para nuestros comisarios, transcribimos íntegro el decreto reciente sobre el Comisariado, publicado en el «Diario Oficial del Ministerio de Defensa».

Excmo. Sr.: Las características de la función que desempeña el personal del Comisariado del Ejército de Tierra y la independencia en que debe estar colocado con respecto a los mandos militares a cuyo lado actúa, ha dado lugar a que hasta ahora siguiese asumiendo personalmente el ministro de Defensa Nacional la firma de todos los nombramientos, ascensos, destinos y cambios de situación de los comisarios.

El gran volumen adquirido por el Comisariado General, como consecuencia de la creación de la categoría oficial de comisarios de compañía y la necesidad de que las órdenes que se refieran al constante movimiento que en las situaciones de todos los comisarios se producen aparezcan en tiempo oportuno, para surtir los debidos efectos sin paralizar ni quebrantar la eficacia de los servicios, aconseja delegar parte de estas funciones, descargando de trabajo al ministro, en el Comisariado General, sin que esto signifique abandono de relación directa del Comisariado General con el ministro de Defensa, que seguirá otorgando todos los nombramientos de nuevos comisarios y las confirmaciones de los que vienen actuando provisionalmente. Interesa, además, aclarar la situación en que quedan los comisarios con destino provisional conferido por el Comisariado General y evitar toda confusión que pudiera surgir en la interpretación de la orden circular número 23.569 (D. O. número 307, de 17 de noviembre último), con respecto a los comisarios.

En su virtud, vengo en acordar:

Primero. Todos los nombramientos de nuevos comisarios, confirmaciones de quienes vinieron actuando provisionalmente como tales, rebajas de categoría, cese y separaciones definitivas del Comisariado seguirán siendo otorgadas por el ministro de Defensa Nacional, a propuesta del Comisariado General de Tierra, y aparecerán en el «Diario Oficial».

Segundo. Seguirá también el ministro de Defensa encargado de suscribir los destinos y cambios de situación de los comisarios que hayan de actuar en las grandes unidades, desde el Grupo de Ejércitos hasta la Brigada Mixta, ambos inclusive, en las inspecciones o direcciones generales de las armas o servicios, en las Comandancias Generales, en las zonas del interior o en cualquier centro u organismo del Ejército de Tierra que requiera una categoría

Ayuntamiento de Madrid

asimilada a la de comisario de Brigada o superior; estos destinos y cambios serán a propuesta del comisario general, y al aparecer en el «Diario Oficial» deberá especificarse concretamente la unidad, centro y organismo para que sea designado el interesado, así como la categoría efectiva que se le reconoce.

Tercero. Los destinos y cambios de situación de los comisarios de batallón y compañía que hayan de actuar en unidades inferiores a la brigada mixta o en centros y organismos en que la categoría asignada en la plantilla sea como máxima la de comisario de batallón, serán suscritos, por delegación especial del ministro de Defensa, por el comisario general del Ejército de Tierra. También podrá firmar el Comisariado General los nombramientos del personal eventual civil para completar las plantillas de los aparatos administrativos del Comisariado aprobados por el ministro. Todos ellos serán publicados en el «Diario Oficial», con expresión de su clase, del destino precedente y del nuevo que se les asigne. Los destinos de comisarios a unidades inferiores que integran las brigadas mixtas lo serán previamente a éstas, y las correspondientes armas, servicios especiales, centro u organismos dependientes de la Subsecretaría del Ejército de Tierra llevarán siempre la indicación de la unidad orgánica y administrativa en la que hayan de prestar los servicios, y categoría efectiva que se le reconozca.

Cuarto. Para atender las necesidades imprevistas y apremiantes que puedan imponer las circunstancias de la guerra, existirá en las Agrupaciones de los Ejércitos un Cuadro Eventual de Comisarios, con categoría hasta de batallón inclusive, en la proporción que el comisario general estime procedente, en relación a la plantilla total de comisarios de las unidades que integran la Agrupación. Los comisarios de estos cuadros eventuales podrán ser puestos a disposición de los comisarios de Ejércitos para su acoplamiento, según las necesidades del servicio lo impongan, teniendo la obligación de dar cuenta inmediata al comisario de la Agrupación, y ésta, de trasladarlo al Comisariado General, para la debida confirmación y publicación en el «Diario Oficial» de los destinos asignados a dichos comisarios.

El comisario general tendrá la facultad de disponer, por su parte, de este personal en la forma que estime conveniente.

Quinto. A los efectos de lo dispuesto en la norma primera de la orden circular número 23.569, de 17 de noviembre último, se tendrá presente por los interventores civiles que podrán autorizar los justificantes de revista y reclamar los devengos correspondientes a su categoría de todos los comisarios y personal eventual civil con nombramiento que posean destino o cargo conferido por el comisario general provisionalmente, a reserva de ulteriores decisiones del ministro, ínterin la confirmación del destino se hace con arreglo a las normas establecidas por el presente y se publica en el «Diario Oficial».

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento.

17 diciembre de 1938.

NEGRIN

Ayuntamiento de Madrid

DIARIO OFICIAL

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

El "Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional" número 299, de fecha de 15 de noviembre de 1938, publica la siguiente circular:

"Excelentísimo señor: En uso de las atribuciones que me están conferidas he resuelto delegar en el comisario general del Ejército de tierra la firma de los nombramientos y carnets de los comisarios de Compañía comprendidos entre lo que, con arreglo a la orden circular número 17.014, de 30 de agosto próximo pasado ("Diario Oficial" núm. 227), quedan confirmados automáticamente en los puestos que desempeñan por haber actuado en funciones de su cargo más de seis meses, cumplidos antes de la publicación del decreto de 16 de agosto del corriente año ("Gaceta" del 18), que reorganiza el Comisariado General del Ejército.

Día 5.—Disponiendo cese en sus funciones de comisario del Ejército del Centro y cause baja en el Comisariado don Fernando Piñuela Romero y nombrando para sustituirle a don Edmundo Domínguez.

Designando comisario cerca del inspector general de Ingenieros a don Julio Bardoras.

Día 7.—Concediendo la Medalla del Valor al capitán de Artillería don Francisco Mellado Cerrillo, tenientes de Infantería don Francisco Pérez Moratines y don Federico Seisdedos.

Día 8.—Circular por la que se dispone serán sancionados los jefes de dependencias del Ministerio de Defensa Nacional que tengan a sus órdenes ciudadanos que estando incluídos en la edad de los movilizados, y no contando con la autorización expresa del Ministerio, no se hayan incorporado al Ejército.

Día 10.—Por otra disposición se concede al soldado de Ingenieros perteneciente a la compañía de Carreteras núm. 11, Ejército del Ebro, Gregorio Urruchaga, la Medalla del Valor, con la pensión anual de 500 pesetas durante cinco años, por su distinguida actuación en diversas operaciones.

Día 12. — Ascendiendo por méritos de guerra al comisario de División y confirmándolo en su destino de comisario del Ejército del Este a don José Ignacio Mantecón.

Idem al empleo inmediato a los siguientes: mayor de Infantería don Alfredo Tourné Seoane, mayor de Caballería don Fernando Beneyto López, mayor de Ingenieros don Joaquín Martínez Visiedo, mayor de Aviación don Luis Alonso Vega; capitanes de Aviación don José Sánchez Calvo, don Ananías San Juan y don Rafael Peña.

Día 13.—Concediendo el ascenso, a propuesta del comisario general del Ejército de Tierra, a comisario de División, por su destacada actuación en cuantas operaciones han actuado, a los de Brigada José Sucinaya Fábregas y Tomás Esperabé Cons.

Otra concediendo la Medalla del Valor, pensionada con 750 pesetas anuales durante cinco años, a los capitanes de Infantería de Milicias José Capilla Heredia, Julio Soler Saunell, José Navarro Soriano, Jesús Buitrago Ruiz y Dositeo Cartero Moyanes.

Otra concediendo la Medalla del Valor al capitán de Ingenieros en campaña Enrique Fuentes Redón.

Día 16.—Concediendo la Medalla del Valor, pensionada, por mérito de guerra, al capitán de Ingenieros don José Roig, y la del Deber al capitán-médico don Luis Subirana y al soldado de Ingenieros Antonio Alonso Yarpe.

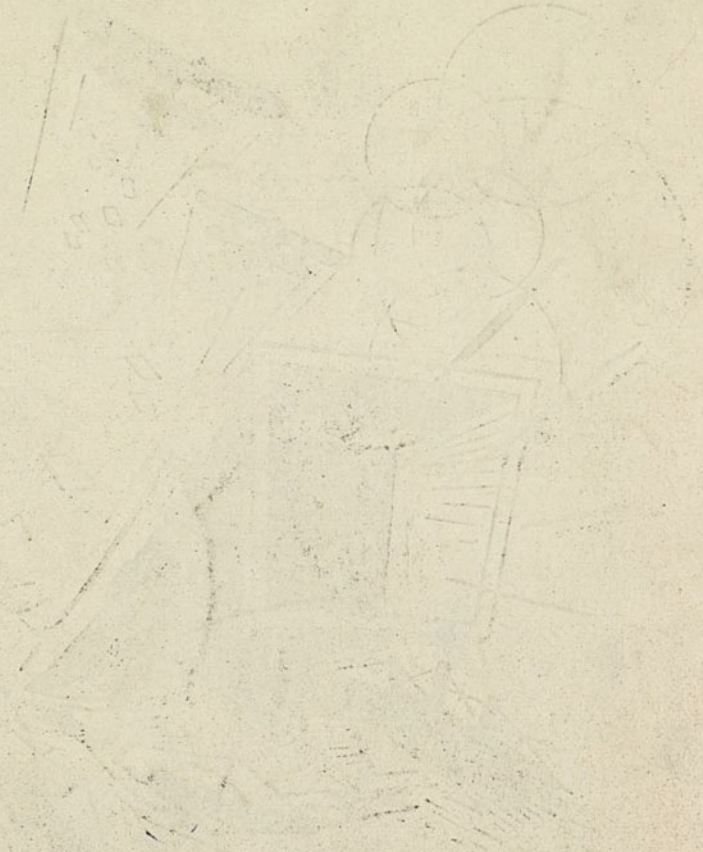
Día 18.—Concediendo la Medalla del Valor, con la pensión anual de 500 pesetas durante cinco años, como recompensa a su actuación en operaciones de guerra, a los cabos de la 207 brigada mixta y de la 143 brigada mixta Rafael Hernández y Francisco Baquero y Agustín Redón, respectivamente, y a los soldados de la primera de las mencionadas unidades José Ramies y Juan Chamiro.

Ejército de Tierra.—Devengos.—Comisarios de Compañía. — Número 24.833.—Circular.—Excmo. Sr.: He resuelto que la orden circular número 17.014, de 30 de agosto último (D. O. número 227), por la cual se asignó a los comisarios de compañía el haber mensual único de 600 pesetas, se entienda ampliada en el sentido de que además de dicha retribución percibirán aquéllos que presten servicios de vanguardia un plus de campaña de 15 pesetas diarias, con arreglo a las normas y condiciones establecidas en la orden circular de 30 de septiembre de 1936 ("Diario Oficial" número 295, página 66, columna tercera) y disposiciones complementarias.

Ayuntamiento de Madrid

PROPAGANDA INCESANTE SOBRE EL ENEMIGO

Ayuntamiento de Madrid



EDITADO por el
COMISARIADO del E de LEVANTE

Ayuntamiento de Madrid

I. M.—6.496